Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 148 Buenos Aires, Miércoles 5 de Noviembre de 1913 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS ESPAÑOLAS



Fot. Kaulak, Madrid.

HORTENSIA GELABERT, aplaudida dama joven de la compañía Xirgú

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LAS MANIOBRAS DEL EJÉRCITO INGLES



El rey de Inglaterra y el duque de Connaught, en un momento de expansión

EL NUEVO GOBIERNO DE RHODOPA



Los miembros del gobierno provisional y los notables de Kridjali

UNA ENTREVISTA INTERESANTE



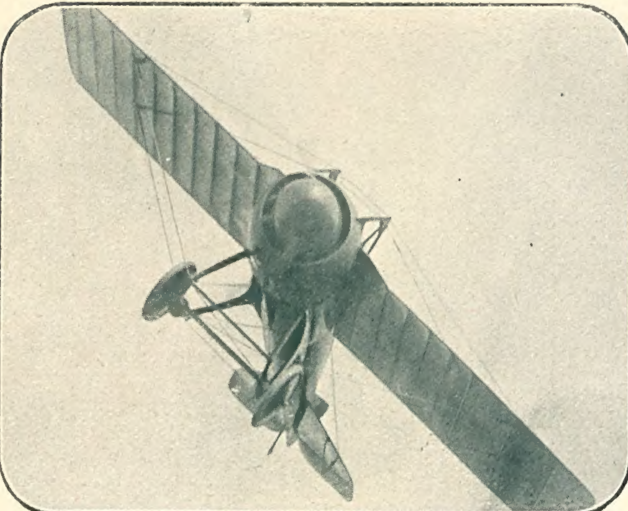
El kaiser, hablando con el príncipe Fuernsterher, cuyas finanzas ocupan la atención pública de Alemania

EL PRESIDENTE FRANCÉS EN ESPAÑA



M. Poincaré acompañado de su esposa dirigiéndose al Quai d'Orsay para emprender su viaje oficial a España

EL VENCEDOR DE LA COPA GORDON BENNET



El aviador Prevost, piloteando un Duperdussin, en un viraje mientras marchaba a una velocidad de 200 kilómetros por hora

EL NUEVO LORD MAYOR DE LONDRES



El nuevo lord mayor (2) sir Tomás Vansittart Bowater, saliendo de Guildhall, en compañía del ex Lord Mayor sir David Burnett (1)

LA PLATA. — PROCLAMACION DEL CANDIDATO SOCIALISTA PARA LA GOBERNACION DE LA PROVINCIA



Parte de los tres mil concurrentes a la asamblea celebrada por el partido socialista argentino en el teatro Olimpo, para la proclamación de la candidatura del doctor Alfredo L. Palacios a la gobernación de la provincia de Buenos Aires

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo; pero toda persona a quien se le publique una colaboración, de cualquier clase que fuere, podrá reclamar el pago, de acuerdo con la tarifa establecida.

Buenos Aires, Miércoles 5 Noviembre 1913.

LA SEMANA

Bastante fea y anacrónica es la lucha que se libra actualmente en la provincia de Buenos Aires.

En medio del progreso general, de la evolución de las ideas, del esplendor de la república, ha quedado "eso" ahí, a las puertas de la gran capital, y tiene que ser barrido por el pujante pampero de la verdad y la justicia, que sopla cada día con mayor fuerza.

"Eso" es, como todos bien lo saben, un gobierno de mistificación y de desorden, que desde hace lustros tiene la osadía de sustituir al pueblo y manejar a su antojo la suerte de una provincia culta, rica, merecedora de los más altos destinos.

Agrupaciones de diversas tendencias procuran restablecer el imperio de la democracia y se encuentran con que los usufructuarios del poder les disputan el terreno con las armas de la violencia y la ilegalidad.

Este propósito de esplotar el poder público como un monopolio es intolerable. Constituye, no obstante, el programa de un gran número de personas, para las cuales el pueblo es el rebaño del tiempo antiguo. Cada majada, o sea cada comuna, debe tener su puestero, que es un comisario moreiresco, un famoso caciquillo que se permite el lujo de mirar de soslayo, gritar fuerte a quien se le da gana y enarbolar el rebenque de vez en cuando.

El patrón de la estancia, asegurada la fidelidad de los puesteros, ya no tiene más preocupación.

En las elecciones cuenta con el triunfo; en la cámara, con mayoría incondicional; en las comunas, con sumisas masas de votantes, y en las arcas públicas, con el dinero necesario para atender todos los gastos de la explotación y cumplimentar a los amigos, aparceros y colaboradores.

En vísperas de las elecciones de gobernador, recrudecen las barrabasadas y trapisondas de los hombres del monopolio. Al avance de partidos populares, ellos oponen la amenaza, el abuso de autoridad y hasta el asesinato.

Nosotros, que no pertenecemos a ningún partido, ni servimos ninguna tendencia política, invitamos a todos los ciudadanos de la provincia, incluso los conservadores, a velar por su propia dignidad y por el honor de la república.

No es posible que los señalados como enemigos de la democracia, lo sean en su totalidad. La inmensa mayoría puede y debe volver a la senda del bien y marchar bajo la enseña de la patria.

No importa que unos caigan y que otros se levanten.

La democracia triunfa hasta en las monarquías. No puede haber argentinos que renieguen de ella.

Déjese que los más, sean quienes fueren, asuman el poder.

Así lo quiere la patria, así lo manda la Constitución, así lo anhelan hasta los extranjeros por poquito cariño que tengan a esta tierra.

Constancio C. Vigil.

A la dirección de inmigración

Pedimos a la dirección de inmigración quiera prestar mayor atención al viaje de los inmigrantes hacia el interior. Estos, van sentados durante 30, 40 y más horas, hacinados a veces en forma que es un martirio. Que los hombres aguanten el suplicio, es ya poco humanitario; pero las pobres madres con sus criaturitas en brazos, ¿no podrían tener cama, sin que se arruinen el Estado, ni las empresas ferroviarias?

Un bien que nada cuesta

Mundo Argentino en las cárceles y hospitales

Hemos iniciado una obra que es buena, y no la divulgaríamos sino fuese porque otros muchos pueden hacer algo parecido, sin ningún sacrificio.

"Mundo Argentino", como toda revista y todo diario de venta callejera, suele tener en ciertas ediciones un excedente de ejemplares que quedan sin vender a causa de grandes fríos, fuertes lluvias, etc., que hacen disminuir el número de revendedores y la cantidad de público en las calles.

Estos ejemplares son inutilizados, pues pasado el día de venta ya no es posible venderlos.

En el deseo de dar a este sobrante un destino algo útil, nos dirigimos a los directores de los principales establecimientos carcelarios y hospitalarios de esta capital, proponiéndoles remitirles gratuitamente ejemplares sobrantes, cuando los haya.

Ya tenemos la atenta respuesta de algunos directores, que han aceptado nuestro ofrecimiento. Tenemos anotados 100 suscriptores ocasionales de la Penitenciaría Nacional, 50 del hospital Muñiz, 60 del hospital Alvear, 350 del hospital Rawson, 500 de la Prisión Nacional.

Estos asilados y penados y todos los demás que vayamos anotando recibirán gratuitamente "Mundo Argentino", por turnos, siempre que haya sobrante de ejemplares; y no es posible dudar que a un pobre enfermo que puede leer, se le hace un bien proporcionándole un rato de distracción; y que a un penado se le hace un bien, dándole alimento espiritual y un rato de alegría.

Todo este bien no nos cuesta nada. Basta la buena voluntad de los directores de dichos establecimientos, a los que agradecemos mucho la cordial y benévola forma en que han acogido nuestra proposición.

> **Mundo Argentino lucha:**
>
> **III.—Por destruir el más grande de nuestros prejuicios, que es el de la muerte de la personalidad.**

El cuento del retrato

Con este título y en la sección Policía, los diarios del 24 de octubre publicaron una denuncia en que aparece un individuo defraudando en más de 50.000 $ al público.

Este caballero de industria ofrecía entregar un retrato en gran tamaño, como reclame, a quien le remitiera un original y la módica suma de 1 $ m|n. Cábenos hoy la satisfacción de decir que, de acuerdo con la nota administrativa permanente que publicamos en la última página, "Mundo Argentino" rechazó en oportunidad la inserción del referido aviso, en salvaguarda de sus lectores.

El programa de los agricultores del Gran Nord-Oeste Canadiense

En carta recién recibida, el director de "The Grain Growers' Guide", órgano oficial de la "Asociación de Agricultores de Manítoba", de la "Asociación de Agricultores de Saskatchewan" y de "Agricultores Unidos" de Alberta, las tres grandes provincias del nordeste canadiense, nos dá interesantes detalles sobre el importante movimiento entre los agricultores canadienses, que ha conquistado la libertad económica en esas vastas regiones, estableciendo el impuesto único sobre el valor del suelo, en reemplazo de todos los demás impuestos.

Sastifechos con los resultados del impuesto único en sus respectivas provincias, los agricultores canadienses se han dirigido al gobierno federal en Ottawa, reclamando la reducción de las tarifas aduaneras nacionales y en sustitución un impuesto directo sobre el valor del suelo. Dice textualmente la carta:

"Tenemos en las provincias de Manitoba, Saskatchewan y Alberta una Asociación de agricultores que cuenta actualmente con cerca de 50.000 miembros. Se han declarado en favor del Libre Cambio y el impuesto directo sobre el valor del suelo; pues comprenden que la protección aduanera es un fraude, que de nada sirve para los agricultores."

Es el caso de preguntar: ¿cuándo se despertará la agricultura Argentina?, pues los abusos impositivos que soporta son incalificables.

I
Palabras de justicia

En su reciente discurso en Movill, el grande y noble Wilson, digno presidente de la patria de Washington, nos ha dado una vez más la razón a los que somos sus amigos entusiastas en el Sur del continente. Así, como habla Wilson, es como entendemos nosotros que se sirven leal y honradamente los ideales de América. He aquí sus sinceras y elevadas manifestaciones:

"El ideal del gobierno demócrata es otro y muy levantado: establecer el panamericanismo fundado en la justicia, sin sofismas ni encrucijadas, y trabajar porque cada país del nuevo mundo gire dentro de su propia órbita, obedeciendo a sus peculiares características y sin producir choques violentos.

"Convenzámonos de que la América latina ha llegado a la mayor edad y no necesita tutelas. Sabrá, por sí misma, defenderse de todos los peligros.

"Países hay en América que comparados con el nuestro se reducen a un palmo de tierra y a un puñado de hombres, pero en los cuales la conciencia del civismo y de la democracia, ha llegado su punto más culminante. Pueblos diminutos, pero en los cuales el soplo del espíritu nuevo ilumina mentalidades sobresalientes, y se traduce en sabias legislaciones, en bienestar público, en arte auténtico, en periodismo ilustrado y en bellas obras literarias. Y a la par con estas manifestaciones espirituales se desarrolla la riqueza bien distribuída, y florecen las industrias y el comercio."

A los trabajadores

La declaración de huelga

En una fábrica del Uruguay, han desistido los obreros de una huelga que parecía segura, debido a que se resolvió que la votación fuera secreta. Así se hizo y resultó que la inmensa mayoría votó porque se continuara en el trabajo.

¿Cuántas huelgas inútiles o injustificadas se evitarían así? No pretendemos que no haya huelgas; pero sí anhelamos que los trabajadores no se sacrifiquen estérilmente y que procedan siempre con verdadero espíritu de democracia y de justicia, exigiendo en cada caso que se practique la votación secreta, y que decida la mayoría legítima, sin sujestiones ni imposiciones de nadie. La votación debe ser por sí o por no, en boletas depositadas todas en una urna y sin mención de nombre propio.

Hágase así y las huelgas merecerán mayor respeto de todos y contarán con la solidaridad indispenable para su buen éxito.

PROFECÍA

El hombre verdaderamente espiritual siente la gran palpitación de la vida de la cual él es una parte—y siente que es "su" vida.

La sensación de separatividad se desvanece. Siente la seguridad que da esta conciencia de su identidad con toda la vida y, consecuentemente, no puede temer. Encara el hoy y el mañana sin miedo y marcha hacia la Divina Ventura con la dicha en el corazón. Se siente en casa, porque, ¿no es el Universo igual a él—no está en medio de sí propio?—Tal conciencia le despoja a uno del Temor, del Odio y de la Condenación. Se enseña a uno a ser bueno. Se hace a uno comprender la Paternidad de Dios, y la Fraternidad del hombre. Sustituye con un "conocimiento" a una creencia ciega. Se hace un nuevo hombre; le hace emprender una nueva etapa de la jornada; le transforma en otro ser.

No debe sorprender que uno en este estado sea mal comprendido por la gente más atrasada en la evolución.

No debe sorprender que a menudo le consideren como a un hombre primitivo debido a que él no ve el "mal" en lo que así les parece a ellos. No es extraño que se maravillen de que se vea el "bien" en cosas que no les parece así a ellos. Es como un extranjero en tierra extraña, y no debe quejarse si es mal juzgado y mal comprendido. Pero cada año hay más y más de estas personas—están viniendo en grandes cantidades, y cuando lleguen a un número suficiente, esta vieja tierra sufrirá una revolución pacífica. Ese día el hombre no se contentará ya con gozar de la abundancia mientras sus hermanos se mueren de hambre—no será capaz de oprimir y explotar a sus semejantes—no podrá soportar mucho de lo que hoy la mayoría de la gente disculpa o pasa por alto sin reparar siquiera en ello. ¿Y por qué no podrá hacer estas cosas?, preguntará alguno. Simplemente: porque el hombre que ha experimentado esta nueva conciencia ha destruído el antiguo sentimiento de separatividad, y siente el dolor de sus hermanos—experimenta el gozo de sus hermanos—está en contacto con los otros.

¿De dónde viene esta inquietud que hace a los hombres erigir hospitales y otras instituciones caritativas — de dónde viene ese sentimiento de pena a la vista del sufrimiento? De la mente espiritual que es la que hace que el sentimiento de afinidad de toda la vida despierte en la mente del hombre, haciéndole de este modo más doloroso el ver y ser consciente del dolor de los otros—principian a "sentirlo" y a ser incomodados por ello, y hacen por lo menos algún esfuerzo por aliviarlo. El mundo está haciéndose mejor en virtud de este amanecer de la conciencia, aunque está todavía en un estado bárbaro si se compara con su condición futura cuando el estado espiritual llegue a ser más común. La raza está hoy ante grandes cambios; miles de pajas flotan en el espacio indicando que sopla el aire y la dirección que trae. La brisa recién principia a sentirse —pronto será más fuerte, y entonces el viento vendrá y barrerá mucho de lo que el hombre habría creído construído para edades. Y después de la tormenta, el hombre edificará cosas mejores—cosas que durarán.

¿No habéis notado las señales; no habéis sentido la brisa? Pero, notad esto: el cambio final no vendrá del Odio, de la Venganza, u otros móviles indignos; vendrá como el resultado de un grande y creciente Amor—un sentimiento que convencerá a los hombres de que son iguales; que el daño de uno, es el daño de todos; que la dicha de uno es la dicha de todos; "que todos son Uno": así vendrá la aurora de la Edad de Oro.

RAMACHARAKA.

Las reformas al código penal

Hace diez años que se presentó al congreso la ley de reformas del Código Penal, basado en las nuevas tendencias jurídicas.

A estas horas todavía no está sancionada. Véase, en tanto, cuánto le cuesta al país ese lapso de haraganería de senadores y diputados (150) que a 1.500 pesos mensuales han costado, en 10 años, al país, 27 millones de pesos.

Las disposiciones inquisitoriales del código viejo ha retenido, término medio, 5000 personas mensualmente, que hubieran estado libres según los nuevos conceptos de los delitos preceptuados en la nueva ley.

Cada detenido cuesta al erario, contando gastos en jueces, policía, empleados de cárceles y prisiones, manutención, etc., 6 pesos diarios, que en 10 años da una cifra de 11.000.000. Calculando, además, que cada individuo ha dejado de ganar 5 pesos por día, en 10 años alcanza la pérdida a 9.000.000 de pesos. Total: $ 47.000.000.

Y finalmente, ya que al decir de Séneca, mejor es prevenir que castigar, con esa cantidad gastada en la delincuencia, más de forma que de fondo, se podían haber fundado 20 escuelas por año, o 200 en los diez años de esterilidad y de imprevisión de los padres de la patria.

Las calles de Buenos Aires

Inca

Autoridad principal entre los indios de América antes de la conquista y cuyo monarca llevaba este nombre.

En la cordillera de los Andes existe un paso de igual denominación, que fué punto debatido durante nuestro pleito de límites con la república de Chile y sobre el cual se colocó el hito número 32.

En sus inmediaciones existe el famoso puente del Inca, que es una de las tantas maravillas que encierra la naturaleza de nuestro país. Esta obra sorprendente y única por su magnitud, está formada por una perforación de cuarenta metros de ancho, practicada en la roca viva, por el río Mendoza, debajo de cuyo cóncavo, que sirve de arco a este puente natural, corren aguas salobres, tan cálidas, que hierven en los varios canales y existen famosos baños termales. De uno de los pilares de este puente brotan fuentes de agua calcárea.

Manía graciosa

Atribúyese a la señora de un diplomático americano, la manía de traducir literalmente al francés las locuciones familiares del castellano.

Así, según cuentan, dicha señora, en cierta reunión oficial, habría exclamado con mucho énfasis: "Tout va de manteau tombé". Quería decir: "¡todo va de capa caída!"

Esa misma señora decía: "les fourchettes de la dette", por: "los tenedores de la deuda". Cierta vez, durante su estadía en Roma, perdió la señora un anillo de mucho valor. Lo hizo buscar pero infructuosamente, en el hotel que habitaba, y que era uno de los más lujosos y afamados de la ciudad del Tíber.

Por más que su marido le prometía comprarle otra alhaja igual, la buena señora se sentía preocupada por la pérdida, pues para ella el anillo tenía sobre todo valor de afección.

Al salir una tarde del hotel, la señora equivocó la escalera y uno de los criados, advirtiendo el error, le dijo obsequiosamente, con una mezcla de italiano y francés:

—"Madame: la sortita est par ici".

La señora dió un grito de alegría, y llamando a voces a su marido que en ese momento salía al corredor, le comunicó la grata nueva:

—¡Fulano! ¡Fulano! ¡Qué suerte! ¿Sabes lo que dice este criado? "¡Que la sortija ha parecido!"

La agricultura en Roma antigua

Plinio nos da a conocer en su "Historia Natural" la estima en que tenían a la agricultura los primeros romanos. Todos los sobrenombres de los grandes ciudadanos, tienen por eso su origen en la agricultura. "Pilumnus" procede de "pilum", mano de mortero; "Piso" de "piso", mortero; "Fabius", de "fava", haba; "Lentulus" de "lens", lenteja; "Cicerón" de "cicer", garbanzo; "Babulens", de "bos", buey, etc.

Un "vivo" y un "bobo"

El pájaro conocido comunmente por rabihorcado es, en sus costumbres, muy curioso. Provisto de inmensas alas no puede por esto acercarse mucho al mar, pues una vez aquellas mojadas lo sumergirían en el agua por razón de su peso. Y sin embargo, es en el mar donde está su alimento, porque vive de pescado. Este pájaro moriría, por lo tanto, de hambre, si no tuviera la habilidad de crearse un proveedor: el "pájaro bobo" — nunca mejor aplicado el nombre que en este caso — a quien escamotea el alimento. El rabihorcado lo observa desde lo alto y cuando aquél ha conseguido algo, lo ataca a picotazos y le hace soltar la presa. Esto pasa en el aire, pero antes que el pescado se caiga nuevamente al mar, el rabihorcado, maravilloso volador, se lo zampa al vuelo.

Lainte-Beuve duelista

El desafío entre el celebérrimo crítico Sainte-Beuve y el periodista Dubois tuvo por lo cómico, resonancia en su época. Cuando los adversarios llegaron al terreno diluviaba. Sainte-Beuve había llevado un paraguas y unos enormes pistolones de chispa, e insistió en quedarse con el paraguas abierto después de entregarle la pistola de combate, pues sus pistolones, como es natural, no fueron admitidos. Los padrinos protestaron, pero el crítico se resistió formalmente, diciendo:

—Estoy dispuesto a que me maten pero no tengo ganas de tomar un resfriado.

Por último se le dejó hacer fuego con el paraguas abierto y así se cambiaron cuatro tiros sin resultado.

Nuestro primer jardín público

El primer jardín público abrióse en Buenos Aires en 1827. Formóse con un capital de 100.000 $, siendo socios varios caballeros ingleses. Se denominó "Parque Argentino". Una causa, que ahora nos resulta realmente cómica, hizo su sostenimiento casi imposible. Es el caso que por aquel entonces la población no estaba indudablemente preparada para esta clase de paseos, de modo que, a pesar de la severa vigilancia, las hermosas concurrentes de todas las clases sociales, no contentándose con los ramos que se les permitía llevar hechos por el jardinero encargado, arrancaban a hurtadillas, sin el menor escrúpulo las plantas, las cuales entregaban a sus sirvientas que a su vez las sacaban debajo de los pañuelos o rebozos. Fué también en este jardín donde se exhibió por primera vez en Buenos Aires un tigre asiático, un tapir y algunos otros animales.

LA PLUMA

Cuán modesta, pequeña y sencilla en tí misma, eres ¡oh, herramienta soberana del Pensamiento!

Y sin embargo, tú llenaste los cielos inmensos de la sabiduría y el arte, de constelaciones. Tú erigiste altares y derribaste dioses en los templos de la Historia. Tú marcaste la trayectoria luminosa del genio hacia la inmortalidad y precipitaste a la Roca Tarpeya del oprobio a los déspotas y a los réprobos.

En manos del pensador, labraste la estatua simbólica de la Libertad en el alma de los pueblos, que acaso mañana despertarán a la vida real de una perfecta democracia.

En manos del poeta, fuistes el cincel de luz del ensueño que esculpió en nuestro propio corazón una estatua sublime a la Belleza.

Y en vano los historiones de la decadencia, trataron de enlodarte en la venalidad, prostituirte en la adulación y deshonrarte en la servidumbre.

¡Tú eres incorruptible!

Por cada déspota que te soborna y cada esclavo que te alquila para humillarte y escarnecerte, cien guerreros te enaltecen y mil bardos hacen brotar de tu acerada punta los vivos resplandores de la gloria.

¡Oh, pluma, al oprimirte con orgullo entre mis dedos, pienso en cuán pequeña eres y en cuán grande es tu poder y cuán extensos tus dominios.

Sobre el canavá inmenso del tiempo y el espacio, tú bordas la epopeya de los siglos: resucitas el pasado al conjuro de la evocación, y proyectas la perspectiva indefinida del futuro; nos elevas hasta las cumbres deslumbradoras del genio y nos bajas hasta el infierno dantesco de los ancestralimos de la raza; tú tejes y destejes en fin, los hilos maravillosos e invisibles del mundo secreto de nuestra alma, en la novela eterna de la vida.

Jóvenes de corazón ardiente y alta frente gestada de ensueños generosos que como simples soldados del ideal os incorporáis a la milicia de las letras, porque os sentís ungidos por el beso divinizador de las musas, ¿habéis pensado para vosotros mismos sobre lo que significa el sacerdocio de la Belleza en medio a las grandes palpitaciones del alma de vuestro siglo? Pensasteis, ante todo, que "el poeta es un libertador"?

Para lo primero os bastará con ser sencillos y puros en vuestro pensamiento y en vuestra vida, si aspiráis a ser fuertes, personales y fecundos en la acción.

Para lo otro, sed muy abiertos de alma a todas las voces que os llegan de afuera y a todas las luces que proceden de adentro; y sed sinceros, aun cuando más de una vez necesitéis mostraros temerarios.

"¡Atreverse!" He aquí el lema que yo he descifrado en el escudo de los triunfadores.

Por sobre todas las pedagogías doctorales, los maestros y los semidioses de vuestro Olimpo intelectual, presentaos sin vanidad, pero sin modestia, como quien sabe que no está de sobra en el mundo, y anunciaos:—¡Aquí estoy yo, hermanos!

Dejad que sonrían los ególatras de alma vetusta que llaman a su caducidad, experiencia, y a la frialdad de cementerio de sus años, serenidad y ponderación.

Vuestra misión, jóvenes intelectuales, no es menos grande que la de los grandes hombres que hicieron la historia del pasado: ¡Vosotros proyectáis la historia del futuro!

Vuestra arrogancia en la emisión del pensamiento y vuestro aplomo en la creación de la belleza, sembrarán, al principio, vientos de escándalo en las almas de rebaño, pero acabaréis al fin con las castas feudales del intelectualismo. Os corresponderá el honor de haber destruído en sus cimientos, el último baluarte de la dictadura enseñando a los hombres que la inteligencia no es un privilegio. Que el privilegio ha consistido, hasta hoy, en la posibilidad de cultivarla.

Casi me atrevería a anticiparos que la máxima cultura del pueblo, matará un día al literato profesional.

¡Oh, mis nuevos y gallardos adalides del pensamiento que de todos los rincones del mundo os incorporáis a la vasta república de las letras, cuánto bien espera de vosotros la humanidad si honráis diariamente vuestra pluma que no deberá conocer los temblores del miedo ni sentirse amordazada por la hipocresía: antes deberá romperse por siempre en vuestras manos!

Por mi parte, yo te prometo herramienta sublime del ideal, blandirte como una espada flamígera del derecho, cuando no como el rayo de Júpiter, sobre la testa de los réprobos y los déspotas.

Yo te prometo mojarte siempre en el tintero del corazón, para que poseas el resplandor de la verdad, la pureza y la fuerza del amor y la diáfana transparencia de la sinceridad.

Se ha dicho que el arte es ternura; y yo creo que el arte es sinceridad.

Alúmbreme siempre la luz del Bien y la Verdad, es cuanto pido a los dioses, y me fío de llevarte, a través de la víctoria o la derrota fiel compañera de mi alma, por el camino de la gloria.

Contigo rasgaré la púrpura de los césares, el oropel de las vanaglorias mundanas, el sucio mantel de los altares y la túnica santa de los falsos apóstoles que se allegan hoy a los humildes, no para darse sin cálculo y sin medida, sino para ver qué es lo que todavía pueden robar a los menesterosos.

Porque no puede haber mayores filisteos que los hombres que mienten a sabiendas y predican una fe muerta ha tiempo en sus propios corazones.

Pluma, leal y vieja compañera de mi espíritu, yo te prometo atesorarme de todos los dones que da una vida altruísta y denodada, batalladora y optimista. Y tú poseerás en mi manos la virtud de la vara de Moisés; y en este desierto de los fariseismos de la época, convertirás el árida roca de las almas en manantial purísimo de ilusiones confortadoras.

Y ese será el milagro más noble y grande que tú realices. Con sólo tocar el frío corazón de los descreídos y los cobardes, tú los empenacharás de amores, los encenderás de fe, los empavesarás de idealismos y esperanzas.

Yo no pienso "enturbiar mis aguas para que parezcan más profundas".

Lo que ansío es poder abrevar la sed de los sedientos para lubrificar el corazón exhausto de los peregrinos que cruzan el mundo, en todas direcciones, sin arrojar la noble cruz del ensueño.

Porque esa es la misión humana del arte: embellecer, ennoblecer, exaltar la vida, embelleciendo, ennobleciendo, exaltando el alma de los hombres.

¡Ah, qué dolor tan grande deberán sentir dentro de sí, los mercenarios impotentes que venden su pluma y trafican con su talento como las mujeres sin alma con su hermosura.

Conduélenme esos parias desdichados que se han dejado vestir la conciencia de librea, porque ellos son como los ciegos de que habla Maeterlink, que cambian piedras preciosas por monedas de cobre, para... poder ir viviendo.

Cuando te confíe mis amarguras y mis tristezas que suelen ser lacerantes, y hondas como mis idealismos de la vida, no será sino para bordar con lágrimas cristalizadas en diamantes de estoicismo, un manto áureo y radioso de poesía confortadora y de eterna esperanza para el corazón de los doloridos.

¡Ah, porque nunca envenenarás, pluma mía, con la hiel de mis dolores, las fuentes cristalinas de la dicha de los otros!

Julio R. BARCOS.

El amor de los pájaros

¿Aman los pájaros tanto como el hombre? El dudarlo — dice el sabio autor de "El Mar" — sería injusto, desde el instante en que vemos a los más tímidos volverse heroicos de improviso para defender a sus hijuelos y a su familia. La devoción del hombre que arrostra la muerte por sus hijos, la encontramos todos los días en el tirano, el vencejo, que no sólo resiste al águila, sino que la persigue con furor heroico.

¿Queréis ver dos cosas asombrosamente iguales? Contemplad a la mujer al dar su hijo los primeros pasos y a la golondrina al primer vuelo del pequeñuelo. Una y otra experimentan la misma inquietud, una y otra se valen de los mismos estímulos, de los ejemplos y de las advertencias; una y otra fingen seguridad, cuando sienten miedo en el corazón y tiembla todo su ser...

Poussin y su estatua

El célebre escultor flamenco había terminado una de sus más bellas estatuas. Uno de tantos espectadores no cesaba de admirarla. Poussin, sacándolo de tal éxtasis, le dijo, tocándose la frente:

—¡Ah, si pudieseis ver la estatua que tengo aquí!

Los diamantes

Hay un procedimiento muy sencillo y sobre todo muy barato, para distinguir con facilidad los verdaderos diamantes de los falsos. Se sumergen en agua límpida. Si la piedra pierde su brillo y no luce, es falsa; en cambio, si conserva su fulgor natural, es verdadera. Por medio de la radiografía puede igualmente reconocerse un diamante, pero este procedimiento requiere, como es de suponerse, aparatos especiales.

De Horacio

Si el vaso no está limpio, avinagra el licor que recibe. Huye de los deleites que se compran a costa del dolor. El avaro siempre es pobre: limita tus aspiraciones. El envidioso enflaquece con la dicha ajena. Los tiranos de Sicilia no inventaron tormento mayor que la envidia. Quien no reprime la cólera, sentirá haber cedido a las instigaciones del dolor y el despecho, luego que, por satisfacer su odio implacable, haya realizado su furiosa venganza. La cólera es un furor instantáneo; hay que esclavizarlo para que no nos domine: sujétalo bien con frenos, y si es posible con cadenas.

Importancia de las cosas pequeñas

En una antigua historia india, Ammis dice a su hijo:

— Tráeme un fruto de ese árbol y ábrele. ¿Qué ves dentro?

— Algunos pequeños granos.

— Abre uno de ellos. ¿Qué encuentras?

— Nada.

— —Hijo mío, — replica Ammis, — ahí donde nada ves tú, mora un poderoso árbol.

CHARLA FEMENINA

Impresiones de viaje

Al llegar a París, el célebre doctor Roux ordenó mi inmediata traslación a un sanatorio de Neuilly, inferior a los mejores de Buenos Aires, pero que posee dos ventajas insuperables: su médico director Rousset, quien cuida con dedicación y esmero paternales a los enfermos y la excelente alimentación.

Hermoso es París y posee lo que a nosotros nos falta: preciosas ruinas, ancianas tradiciones, viejas costumbres, su antigua y sólida civilización (de que dan fe sus monumentos seculares), ya encarnada en la raza y defendida de influencias extrañas, cosmopolitas, por el espíritu eminentemente patriota y conservador del francés, así como lo está su riqueza, pues los bancos franceses son los más ricos del mundo, por la economía y ahorro bien entendidos. Lo contrario del pueblo argentino, derrochador, imprevisor, como país joven y rico. La finura misma del idioma francés, la cortesía natural de las gentes, esclavas de la urbanidad y del respeto, dulcifican el carácter y favorecen la cordialidad de las relaciones.

El respeto por los padres y ancianos es tradicional.

Allí no ha sido necesario, como aquí, aplicar multas para hacer respetar a la mujer en las calles.

Tampoco se oye en ellas el lenguaje soez, los repugnantes juramentos que aquí nos escandalizan y que nadie se ocupa en corregir. La prohibición de escupir en las aceras y arrojar basuras, se cumple. Se ha buscado, con refinado gusto artístico, la perspectiva para los monumentos, edificios o estatuas que adornan la ciudad; lo contrario de lo que se hace aquí, pues la única hermosa perspectiva dada al edificio del Congreso, algo chato, se la ha quitado, lamentablemente, con un mal gusto deplorable, el monumento que se le está poniendo delante.

Parece que los hombres que han intervenido en eso, hubieran hecho como las personas que piensan después de hablar. Han pensado, después de haber visto empezada la antiestética obra, exponente de un mal gusto que muchos condenan y del que sotto voce protesta la mayoría de las personas cultas.

Los teatros de París, salvo la Opera, son inferiores a los nuestros, en cuanto al edificio, pero superiores por el refinamiento artístico de sus decoraciones y la perfección de los espectáculos. Baste decir que los artistas saben tan perfectamente sus papeles que no necesitan, no hay apuntadores. En cambio, aquí la mayor parte de las obras teatrales las recibe el público "de segunda oreja", pues se las oye primero al apuntador. Y se ve, se siente, que los artistas van remolcados y por ello no dan a sus papeles el colorido que les da quien está seguro de sí mismo.

El defecto que les encuentro a la mayor parte de las obras teatrales francesas (y he visto muchísimas) es el color verde "loro" de que se hace gala en ellas. El carácter, el idioma se presta como ningun otro para la comedia, pero se abusa ofendiendo mucho a la moral. He visto algunos dramas patrióticos muy hermosos.

A propósito de esto y de la fama de ciudad corrompida por excelencia, que se da a París, debo anotar ciertas observaciones personales y ajenas: los teatros y sitios de diversiones más o menos honestas, están en casi su totalidad llenos de extranjeros de todos los países, que van allí a derrochar locamente sus millones. Nosotros veíamos a los franceses en minoría en esos sitios. Recuerdo una noche que en el Odeón se oía hablar tanto español, italiano, inglés y alemán, que una dama francesa dijo a su marido: "Dentro de poco tiempo, para oir hablar francés en los teatros será necesario ir al extranjero". Allá se ven los esposos del brazo de sus señoras en los paseos. Aquí no. Finalmente, según estadísticas oficiales publicadas, lo relacionado con la trata de blancas, Buenos Aires marcha a la cabeza de todos los demás países.

Los jóvenes, los hombres franceses son religiosos, como lo prueban la iglesias llenas de ellos, en ciertas festividades y donde se los ve orar con fervor.

Los cinematógrafos, muy inferiores a los que cada día aparecen, como brotados de la tierra en nuestra capital, se ven llenos de parejas, no como aquí de hombres solos. Y tal es la costumbre de calcularlo todo para matrimonios sin hijos, que en algunos teatros no quieren vender más de 2 butacas a cada interesado.

Se ven pocas señoritas y esas pocas casi siempre extranjeras, en los espectáculos nocturnos; tal vez a causa de su color subido y por que hay realmente menos niñas que entre nosotras, donde los matrimonios son más prolíficos. Lo desagradable, fastidioso en extremo, es la explotación descarada al extranjero, en todas formas y lugares, ya sea en propinas injustificadas o exageradas, hasta en los teatros, o con mil cuentos del tío. Como los empleados inferiores de los hoteles no reciben sueldo, la propina es justa, razonable y no incomoda a nadie. Pero los hoteleros abusan escandalosamente, cambiando el personal de unos a otros pisos, de modo que al dejar el hotel, los pobres pasajeros salen escoltados por una cantidad de personas que alargan la mano... A pesar de la fama de necios derrochadores que tienen los argentinos en todas partes, por lo cual se les ridiculiza hasta en ilustraciones y comedias, que hemos visto allí, éstos protestan también. En una Ilustración aparecían varios tipos ridículos, especialmente el primero, con la leyenda siguiente: "De la cartera olvidada por un célebre cirujano en un auto, extractamos estos apuntes: una operación de apendicitis a un argentino estanciero: 50.000 francos; a un brasilero, 25.000; a un chileno, 15.000; a otros sudamericanos, 10.000. A un francés, ¡200 francos!" Y esto es una gran verdad.

En una bonita comedia moderna aparecía una gruesa señora sudamericana a quien llamaban Madame Río de la Plata, ridiculizándola, tanto por el recargo de adornos y joyas como por su tonta manía de derrochar el dinero. El héroe de la obra, un famoso y enamoradizo sastre de señoras decía: "Como esta señora se manda hacer muchos y caros trajes por el placer de que yo se los pruebe y creyendo deslumbrarme con su dinero, yo la dejo para el último. Es capaz de esperar semanas su turno." Esta manera de tirar locamente miles y miles en provecho de otros solamente, es doblemente ridículo para los franceses, quienes aun siendo ricos, economizan siempre y son muy prácticos.

He visitado casi todas las iglesias, imponentes y severas. Las estatuas de los santos no están en los altares, sino en solios separados, a ambos costados. Un hermoso Cristo, candelabros con luces y algunas flores, es el único ornamento del altar mayor.

He oído muchas e interesantes conferencias, de las que hablaré en mi próxima charla. (1)

Termino con una efusiva congratulación al progresista y activo Intendente Municipal que tanto ha contribuído al embellecimiento de esta capital. Su reelección, justiciera y grata, ha sido unánimemente aplaudida.

Rosario PUEBLA DE GODOY.

(1) Olvidaba consignar el notable adelanto y embellecimiento que he encontrado en la capital después de un año de ausencia.

El eterno cantar

Junto a los pomposos rosales gentiles
cantaba la niña de los quince abriles;
y hasta los rosales,
un eco galano
como la cadencia de los manantiales
traía distantes palabras sutiles,
que eran un poema de almas juveniles
bajo aquella rubia tarde del verano.

Y así, al crespúculo de estío,
daba la niña su cantar:
—Río y canto, canto y río
sin saber lo que pensar...
¡Siento un fuego y siento un frío
y tengo ganas de llorar!
—Benditos sean tus sinsabores,
que son la vida triunfante. ¡Al fin,
se ha desnudado entre las flores
la Primavera en tu jardín!
—Pero es que nunca fué tan galana
como hoy la trova del ruiseñor,
ni el cielo tuvo tanta grana,
ni los naranjos tanta flor.
—Es que al imperio divinizante
del rey que en ti viene a reinar,
el firmamento es más joyante
y es más espléndida la mar...

Amor es mago eterno y luminoso
que transforma los seres y las cosas:
¡vaso de ámbar, prodigioso,
para la fiesta de las rosas!
Amor es como un nido de alabastro,
plumas de cisne y embriagante aliento;
sonrisa lírica de un astro,
resúmen de alma y pensamiento.

Nada es belleza comparada
con la pupila de la Amada;
nada es encanto que se ame tanto
como la gloria de su encanto;
ni hay mano bella como la de ella,
ni en frente alguna mejor estrella;
ni habrá cabello cuyo destello
sea más bello que el de su cabello:
¡porque la gracia de nuestra Amada
con nada puede ser comparada!

—Di, blanca hermana de las auroras,
plegaria ingénua de bendición:
¿Por qué lloras, por qué lloras
asomada a ese balcón,
en donde miras pasar las horas
con ritmo de ala y de canción?

—Porque ha llegado ésta mañana
junto a la reja mi doncel,
y no ha dejado en la ventana
ni un manojo de clavel.
—Deja que, ausente, por el llano
con sus desvíos vaya el galán...
¡Las ilusiones del verano
cuando amanezca volverán!

Nada hay como el amor en la florida
transformación del mundo y de la vida.
¡Es germinar tan incesante
que no hay poema que lo cante!
¡Nada es para Ella más sagrado
que la presencia del Amado!

—¿Por qué ríes, niña loca,
en tu ventana toda ilusión,
mientras la rosa de tu boca
promete cielos de pasión?

—¡Es que ésta noche, bajo la luna,
llegó mi príncipe en su corcel,
y me ha cantado como ninguna
su serenata de laurel!...
"No me abandones, dueña mía,
no me abandones jamás, jamás."

Así en su cántiga me decía:
yo respondía: "¡nunca más!"
—¡Benditos sean los amores
primaverales en tu jardín!
—¡Ya he recogido todas las flores,
que son la vida triunfante, al fin!
¡Se ha desnudado entre fulgores
la Primavera en mi jardín!

Fuente de amores, misteriosa fuente
que brotas en la senda eternamente:
eres tan honda y tan extraña
como el rumor que te acompaña.
Síntesis dulce y amargante;
a un tiempo mismo, sombra y luz:
es tu cristal como el diamante
y eres torrente, beso y cruz.

Como la niña que ayer lloraba.
que ayer reía en el balcón,
como la niña que cantaba:
¡así es el rey del corazón!
Canta y ríe, sufre y llora,
y es caricia y es traición,
y es paleta de la aurora,
y es goyesco nubarrón.
Dejad que cante, dejad que llore:
dicha, nube, luz, dolor...
¡Ay, del que muerto lo deplore!
¡Cuán misterioso es el Amor!

José de MATURANA.

El tango es inmortal

Aunque, según dicen, América fué descubierta por un tal Cristóbal Colón, unos días antes del nacimiento de don Victorino de la Plaza, esta es la fecha en que aún no se han enterado de ello en Europa y apenas llega vapor en que no venga a nuestras hospitalarias playas algún sabio extranjero, con la sana intención de descubrir la América... y de hacerla. Esto sobre todo.

Por todo bagaje traen abundante provisión de frescura, mala intención y una media docena de conferencias mal hilvanadas, de esas que se hallan al alcance de todo el que pueda adquirir media docena de libros.

Los que aún no han venido, se disponen a hacerlo, y, a fin de preparar el terreno, y para que veamos de antemano con quién tenemos que habérnoslas, lanzan a la circulación unas cosas que nos harían caer de espaldas, si no estuviéramos curados de espanto.



Un diario belga descubrió el mes pasado que el presidente de la República Argentina había fijado el 8 de diciembre para su matrimonio con la señorita de Teffe.

Un articulista español nos habla de las setecientas cuadras de la calle Florida.

Y por ese estilo, no pasa día sin que leamos algún disparate de gran calibre, dicho con el tono doctoral de los que no admiten contradicción.

Perdonadlos, señor...

El nombre de "argentin" ha reemplazado en París al de "ces sauvages", con que nos obsequiaban. ¿Y saben mis lectores a quién debemos eso?

Al tango.

Desde que los franceses nos descubrieron el tango, se han enterado muchos, allá, de que en "South" América hay un país cuyos naturales se llaman argentinos.

Bendito sea el tango.

Este baile que aquí no baila nadie más que la "muchachada" alegre y patotera, los compadres orilleros y algunos actores nacionales, ha conseguido "epatar" a los franceses, y, traducido y arreglado a su idioma, lo han considerado digno de reemplazar a la "danza de los apaches", y hasta se asegura que será el preferido en los bailes oficiales del Elíseo.



Al enterarse de estas cosas, muchas personas se preguntan si Europa está loca y si en la ciudad luz han perdido la poca luz de la razón que les quedaba.

Yo también — ¡mísero de mí! — me hacía esa misma pregunta, pues consideraba que hay en el mundo asuntos mucho más dignos de ocupar la atención de grandes y chicos y de llenar las columnas de diarios y revistas, que un baile, llámese tango o tangó, como supongo le llamarán los franceses.

¡Qué equivocado estaba!

Todo, hasta sus odios a Alemania, lo olvidan los franceses ante "Monsieur le Tangó".

Y como entre amigos con verlo basta, voy a dar a mis lectores una prueba de lo que afirmo.



Dentro de pocos días celebrará el Instituto, en París, su primera sesión pública, algo así como la primera función de la temporada 1913-1914.

La Academia será representada por el inmortal don Juan Richepin, hombre talentoso, como decimos por acá, que, en su pasmosa erudición no ha hallado asunto más importante ni más trascendental que el asunto del día: el tango.

Sobre él disertará el ilustre académico y hasta no será difícil que se apunte con un par de vueltas, sin que encuentre en el auditorio un alma caritativa que lo tome para el Patronato, aunque algo de eso hacen ya los diarios de París al dar la noticia.

Resulta, pues, que el tango, "nuestro" tango, pues nuestro es en la actualidad, se eleva desde los tugurios bonaerenses hasta la casa de Molière, donde se reunen los inmortales franceses; de los afeminados pies de nuestros compadritos pasa a los doctorales labios de los académicos de Francia.

Desde este momento el tango es inmortal.

¡Gloria al tango!

Julián J. BERNAT.

Dib. de Redondo.

Anécdota

José Luis Sartorius, después conde de San Luis, era sumamente aficionado a guardar cartas, documentos, etc. Esta costumbre le valió más de una vez ruidosos triunfos contra sus enemigos políticos, como sucedió con la famosa "carta de Antonio", que bastó para derribar un ministerio. Alguien se permitió afear este recurso, y, cuentan que Sartorius contestó sonriendo:

— Pues, señores, no creo que nadie se atreva a decir que no es juego limpio el de quien gana "mostrando las cartas".

Celebración del aniversario de un perro

Se trata del sabueso Tokio, del perro Pekinés, propiedad de la señora Raymond Belmont, en otro tiempo la corista Ethel Loraine, en cuyo honor se celebrará una fiesta perruna.

A lo que dice el verídico corresponsal del World en Keansburg, el terreno de esta reunión se cubrirá de mantas. Concurrirán muchos perros que sin duda estarán acostumbrados a las mantas. Habrá una mesa baja con sillas apropiadas para que los cachorros puedan comer sentados.

La señora Belmont, dice el mismo corresponsal, no ha tenido otro consuelo, desde la muerte de Mr. Belmont, que el bienestar de Tokio, que ya cuenta con una descendencia. La señora Belmont dijo al corresponsal que Tokio había ganado varios premios en recientes exhibiciones.

Marieto, la compañera de Tokio, y madre de los cachorros ya mencionados, no se encuentra tan bien, pero de todos modos asistirá al banquete.

Hace un mes que la señora Belmont y dos o tres compañeras llamaron la atención de Keansburg, sentándose alrededor de su porche, con camisas de hombre y remando en trajo de baño de una sola pieza.

Sócrates y Teodota

Se vanagloriaba Teodota, ante Sócrates, de que era capaz de quitarle todos sus discípulos.

— Es posible, — dijo el sabio, — porque los haces bajar por una pendiente fácil, en tanto que yo los obligo a subir a la virtud, pendiente ardua y desconocida de la mayor parte de los hombres.

Una buena indicación

Muchos ignoran cómo se debe sonar la nariz higiénicamente; la generalidad de las personas aprisionan la nariz entre el pañuelo y soplan fuerte. Es peligroso. Ciertas inflamaciones del oído medio no tienen otro origen que esta mala costumbre. En el acto de sonar, y mientras las narices se mantienen cerradas, hasta el instante en que se expulsan las mucosidades, la faringe y las fosas nasales se llenan de aire comprimido. Este aire, no teniendo por donde salir, penetra en la trompa de Eustaquio, y con él, una cantidad más o menos grande de mucosidad infestada con diversas especies bacterianas. Es necesario, pues, sonarse la nariz sin apretarla, y soplando sin violencia.

La modestia de Augusto

El emperador Augusto, — dice su biógrafo, — tuvo siempre horror al título de señor, como si fuese oprobio o injuria. Estando un día en el teatro, habiendo un actor dicho: "¡Oh, señor equitativo y justo!", todos los espectadores aplaudieron con entusiasmo; pero contuvo enseguida con la mano y la mirada estas indecorosas adulaciones, y a la mañana siguiente las censuró en severo edicto. Prohibió también que sus hijos y nietos le diesen este nombre ni siquiera en tono de broma. Cuando salía o entraba en Roma lo hacía siempre de noche para no molestar a nadie con vanas ceremonias. Los días de sesión en el senado no saludaba a los senadores sino en la sala de éstos y hasta sentados, nombrando a cada uno y sin que nadie auxiliase su memoria: al marcharse se despedía de ellos de la misma manera.

Pequeñeces

Hay en ciertos grandes hombres pequeñeces inexplicables, o al menos desconcertantes. Se explica que una gran convicción de sí mismo acompañada de una inmensa sinceridad haya hecho decir al gran fisiólogo inglés:

— Cuando yo haya muerto no encontraréis otro Juan Hunter.

Pero ¿qué decir de Mirabeau, que pretendía ser pariente de todos los genios? Cuando hablaba del almirante de Coligny, no olvidaba nunca de añadir: "quien, entre paréntesis, era primo mío".

La electricidad ha sustituído a la cuerda

Las cámaras de Arkansas, han publicado una ley para electrocutar a los condenados a muerte, en vez del antiguo sistema de colgarlos. La nueva ley entró en vigor en junio 15, y las ejecuciones se harán en una cámara especial de la penitenciaría.

El primero que morirá por el nuevo método será el negro Lee Simms, que ha sido condenado a electrocución.

Ahora se presenta una nueva dificultad para los diarios que, según la nueva ley, no podrán imprimir o publicar los detalles de la ejecución de los criminales, debiendo limitarse a decir que el reo ha sido ejecutado.

La sustitución ha sido muy bien recibida por el público, y por los magistrados, y ya no se dictará más la fórmula antigua de que el reo "sería colgado del cuello hasta que muriera."

La silla eléctrica de Arkansas es un mueble "casero", construído bajo la dirección del Profesor W. M. Gladson, de la universidad de Arkansas, y ha costado pesos 702.05. La obra de madera se ha hecho en los talleres de la Universidad, y la parte eléctrica por una casa de Chicago. Tiene cables para una corriente alternada de la instalación existente en el edificio mismo. La corriente alcanza las partes vitales del cuerpo, por medio de electrodos en las muñecas, en el cráneo y en el anca izquierda.

La silla mortífera se probó con éxito en un novillo grande. La corriente que pasó a través de su cuerpo varió de 2.200 a 200 voltios en 30 segundos.

EL MAYORDOMO

De los cinco o seis perros que estaban durmiendo al sol, sólo uno se levantó al acercarse don Venancio al guardapatio de la estancia. Era un barcino viejo, reyuno, rabón, desdentado, que como por compromiso, lanzó unos ladridos, apagados, perezosos: cuestión de ponerse en paz con su conciencia cumpliendo el deber de vigilancia. Los demás, mucho más jóvenes, educados en otra escuela, ni se movieron.

Un peón que dormitaba, tirado sobre unos cueros lanares, a la boca del galpón, se enderezó un tanto y dijo al forastero:

—Apeesé.

Y don Venancio, llegado a la enramada, se apeó.

El barcino, después de unos desganados ¡guau! ¡guau!... ¡guau!... se le acercó, lo olfateó, le tomó, sin duda, olor a bueno, y fué a tenderse sobre el suelo, ocultando la cabeza entre las manos, para roncar y soñar con los yaguaretés y los toros montaraces de los tiempos heroicos de su juventud batalladora.

De los otros perros, los que habían hecho el sacrificio de levantar la cabeza, tornaron a bajarla y a reanudar el interrumpido sueño.

Don Venancio desprendió el cabestro, ató su caballo a la sombra, levantó sobre los hombros las baldas del poncho y avanzó hacia el peón, que, incorporándose a medias, le tendió la mano.

—¿El que Basilio, mi marido, mandó ver pa mayordomo?

—El mesmo.

—Vi'avisarle... Está sestiando.

Y salió, con el mismo paso indolente, balanceando el abultado abdomen.

—La patrona,—ilustró el peón mientras con todo el desgano y malhumor de su siesta interrumpida, preparaba el mate.

—¡Hum!—respondió el viejo sonriendo enigmáticamente. Y pensó:

—Casa en que la escoba duerme mientras retoza la mugre; casa en que la patrona es demasiao gorda y los perros demasiao flacos, no tiene güena pinta.

Apenas habían tomado un par de mates, cuando se presentó, arrastrando las chancletas, la camisa desbordando sobre la pretina del pantalón, desgreñada la cabeza, abotagado el rostro mofletudo, un hombre alto, grueso, joven aún. Era don Basilio, el patrón, el dueño de la estancia del Yerbal,—que supo ser famosa y que ahora se iba deshilachando, a causa de la incuria, de la grosera haraganería del propietario.

Viendo venir la ruina, incapaz de energías para reaccionar, había tratado de buscar un hombre que supliese su desidia y su impericia. Ninguno mejor que don Venancio, gaucho viejo, famoso por su competencia en las faenas camperas, por su laboriosidad sin ejemplo y por su honradez acrisolada. Entregado el establecimiento en manos de un hombre semejante, él podía vivir tranquilo, comer hasta hartarse, beber hasta regoldar la caña, dormir a pierna suelta.



El forastero, aceptando el banquito de ceibo que le ofertara el peón, se sentó; y mientras éste, obligado por los mandatos de la hospitalidad criolla, avivaba el fuego para preparar el amargo, el forastero inspeccionó, tan disimulada como minuciosamente el galpón.

Vió, en un ángulo, amontonadas y herrumbrosas, las herramientas de labranza. Sobre la rota mancera de un arado, abría su boca una bolsa por la que había huído la mitad de su contenido de cerda. El suelo,—que sin duda llevaba días sin haber experimentado las caricias ásperas de la escoba de carqueja,—estaba sembrado de huesos, de garras, de otros desperdicios dejados por los perros en sus ilusorias cenas: porque todos los perros mostraban lamentable magrura.

Mientras el forastero observaba, entró al galpón, a paso lento, balanceándose sobre las amplias caderas, una china vejancona, el cuerpo en forma de barril, la cara como sandía, redonda, lisa, los labios sin carne, la nariz sin relieve, los ojos sin luz; y encima de la cara, algo como desgreñado vellón de una oveja criolla, negra, para mayor desestima.

Se acercó, le tendió la mano a don Venancio y con una voz perezosa como una siesta, preguntó:

—¿Usté es don Venancio Montes?

—Pa servirla.

Al aproximarse a don Venancio y en el instante en que, comprimiendo un bostezo iba a darle las buenas tardes, un cachorro overo le acarició las piernas con sus manitas escuálidas. El, sin mirar, le asestó un feroz puntapié en el hocico. El perrito dió una vuelta en el aire y escapó ladrando lastimosamente...

—¿Lo habrán enterao de la causa 'el incómodo?

—Sí, señor...

—Yo l'entrego l'aministración de tuito el establecimiento. Usté manda, usté cuida, usté vende y compra... hace tuito como si juese dueño, porque yo ya estoy muy maceta y muy pesao...

Había sacado de detrás de la oreja un pucho liado en chala y dijo, dirigiéndose a un chico haraposo que, junto al fogón, se hurgaba la nariz, mirando al forastero:

—Alcanzame un tizón.

Obedeció el pequeño. Don Basilio quiso encender el pucho, pero notó que el tizón estaba apagado y lo arrojó violentamente a la cara del chico, quien, al igual del perro, pegó un brinco y escapó dando alaridos.

En seguida, muy tranquilo, el estanciero prosiguió:

—En cuanto a las condiciones...

—Al ñudo ponerlas,—respondió el viejo, levantándose.—No me conviene el negocio. Y antes de que el patrón hubiera podido salir de su asombro, don Venancio se despedía, ensillaba a prisa y partía.

Mientras se alejaba, al trote, rumbo a su humilde ranchito, monologaba:

—No; no me conviene; con gente que a más 'e ser más haraganas que un lagarto, castigan sin motivo a los perros y a los muchachos, no me conviene acollararme... No me conviene... Más tarde o más temprano tendría que cortar la collera de un tajo... Y puede que se me refalase el cuchillo y cortase al mesmo tiempo un pescuezo!...

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich

Una anécdota de Vernet

Habiendo pedido un plutócrata a Horacio Vernet que hiciese un dibujo al lápiz en su álbum, éste accedió, pidiendo mil francos por él.

—¡Pero, si sólo ha empleado usted cinco minutos en hacerlo!...

—Sí—replicó Vernet—pero he empleado treinta años de estudio para aprender a hacerlo en cinco minutos...

TORMENTA DE VERANO

—Viejita: le dejo ese canario, mientras.
—Pero, Pancho: ¡ya sabe que yo no veo!
La vieja Dominga queda pues, por indicación de Pancho, a cargo de la jaula que tiene sobre la mesa del comedorcito.
En tanto, Pancho va a ver qué quiere el vecino que lo llama.
Dominga comienza a hablar a su hija Lola, la cual permanece en la otra habitación.
—¡Ahora, porque te has disgustado con Pancho, no querrás limpiar la jaula: como si lo viera! No me vas a decir esta vez que no has sido vos la culpable. ¿A qué le andás sacando lo del baile de Nicanora? ¿No te podés callar la boca? Sería mejor que te dejaras de pavadas y vinieras a ver este pájaro. Contestá: te estoy hablando. ¿Vas a venir, sí o no?
Lola no contesta. Doña Dominga no se determina a ir hacia la pieza, por temor de que, dejando sola la jaula, el gato la tome por asalto como la vez pasada.
—Con esos caprichitos, hija, y al mes de casada, no sé adonde vas a parar. Bueno. Si el canario se escapa, vos, nadie más que vos, tendrás la culpa. Yo le limpiaré la jaula, nomás!
Doña Dominga, dispuesta a hacer lo que dice, cierra la puerta que da al patio. Hay que precaverse de un posible vuelo del canario.
Pero no bien la buena mujer se dirige a la jaula, oye que Lola rompe con un sollozo, su llanto que estuvo conteniendo hasta entonces.
—¡Pero, muchacha, por Dios!—exclama enternecida y contrariada doña Dominga, dirigiéndose a la otra pieza.—¡No es para tanto! ¡O avisá si te has vuelto loca!...
Lola, con su cabello suelto, tiene hundida en sus faldas la cabeza y se estremece llorando a sofocones.
—Me engaña, sí, me engaña—barbota Lola.
—¡Pero, muchacha!
—¡No lo voy a hablar más; no lo voy a hablar más en la vida!
Para decir esto, levanta su rostro mojado, en el que altera sus líneas puras una expresión de inmenso desconsuelo. El acento de la moza parece no admitir réplica. Doña Dominga, comprendiéndolo, toma la resolución de no seguirla en ese sentido.
—¡Oh, no seas pava!
Y se vuelve a la jaula, con un gesto que significa: llorá bastante y después veremos.
Lleva su mano trémula, sin ver bien lo que hace, al interior de la prisión del canario. Y mientras saca de la jaula el tanquecito del agua, piensa que aquellas tres piezas que Pancho, la noche anterior, en casa de Nicanora bailara con la antigua rival de Lola, hubieran bastado para que ella, en el lugar de su hija, se considerase por lo menos seriamente ofendida. Aunque conviene asimismo en que lo de "engaño" es una exageración de Lola, ofuscada de despecho.
Así discurriendo, nota un roce en su mano que no es el de los hierros de la jaula. Presiente que el canario se ha escapado.
—¡Ay, Pancho! — exclama desesperada, los brazos al aire, viendo entrar al yerno.
Pancho ve volar el canario hacia la pieza contigua.
—Ya lo he visto, vieja. Déjemelo. Cierre bien esta puerta.
En la pieza siguiente su vistazo rápido va del pájaro, que se ha posado en el respaldar de la cama, a Lola, que solloza con el rostro sobre las rodillas.
Pancho comprende que su mujer, no aprestada a dar caza al canario que ama, se resistirá a contestar si la interroga. Tórnase hacia el ave, tratando de fingir no haber advertido nada de particular.
Mientras considera al dorado pájaro que mueve airosamente su cuerpecito, piensa en la causa del llanto de su mujer y se juzga a sí mismo con severidad. Y siente como que la caza del pájaro lo aturdirá un poco, haciéndolo fuerte para no caer en demasiada pronta confesión.
Agachado, quiere, con actitud de sierpe, llevar su mano de abajo arriba, junto a la cama, y, súbitamente, apresar al canario cuyo contentamiento le parece un desafío.
En estas, doña Dominga entra.
—Cierre, cierre, vieja. No se mueva.
—¡No lo agarrastes!... ¿Dónde está?
—Ahí, en el respaldo de la cama. No se mueva.
—¡Ay, sí: lo veo! ¡Qué demonio, tan lindo! ¡A ver, Lola, movete: ahí nomás lo tienen y lo dejarán escapar!
Lola continúa sollozando, en su silla baja, cerca de otra en que deja sus costuras. No se da por aludida.
Doña Dominga, sin moverse, ha descolgado de detrás de la puerta una toalla. Antes que dijera...
—¡Pancho, con esta toalla!... ya el mozo ha echado el manotón en el vacío. El pájaro, medio tocado en un ala, da su primer vuelo y se posa en la cornisa del ropero.
—¡Oh!...—exclama doña Dominga.
—¿No ves? Ayudá a Pancho, muchacha, y dejate de estar ahí, como una sonsa.
—Deme la toalla—dice resuelto Pancho, alargando la mano serenamente, sin dejar de mirar hacia la cornisa.
Pero nó bien toma el lienzo, el ave, creyendo espacio libre el trozo de vidrio que la cortina recogida muestra en la puerta, se lanza en vuelo recto allí, embicando fuertemente con el pico y cayendo atontada... ¿dónde?... sobre la cabeza estremecida de Lola, entre la selva del cabello obscuro. Revoloteante, es brevemente un ascua de oro. Lo fué muy brevemente, porque Pancho, iluminado por el original triunfo de reconciliación que le proporciona el caso, deja caer sencillamente la toalla sobre el canario, llevando al mismo sitio ambas manos con suavidad.
—¡Váyase!—sollozó Lola.
—¡No se mueva!—adelanta con cierta energía Pancho, refiriéndose esta vez a su mujer.
—¡Lola: no seas así!—agrega la madre.
—¡Oh!—dice la moza, como para expresar: ¿a qué se mete usted?
Pancho se ha visto en la necesidad de arrodillarse. Las manos, que no aparta de sobre la toalla, palpan creyendo haber dado con el canario. Continua moviendo los dedos más allá del punto en que posan, por si aquello que bajo las palmas tiene preso, es un trozo de trenza movida en las convulsiones del sollozo y no el ave. Siente Pancho la fruición de una posible e inmediata doble caza: la del ave dorada y la de aquella bien querida cabecita bruna en su primer intento de rebelión. Abarcando con una mano el palpitante relieve, lleva la otra debajo de la toalla, la que aparta, viendo que allí tiene al canario; y deja, como buscando que su otra mano continúe la vagante caricia entre la suntuosa cabellera negra.
—¡Qué! ¿no lo tiene, el canario? ¿A qué sigue, entonces?—exclama Lola, desafiante, vuelto el rostro para mirar a Pancho, sobre el que sostiene una mirada indagadora. Aparece bañada en un abundante llanto súbitamente detenido. Pancho descubre en su mujer un fulgor de belleza desconocido hasta ese momento: ¡energía, ternura, dignidad! Sin apartarle la mano de la cabeza, a pesar de que Lola intenta rechazársela...
—Tome, vieja: tenga el canario,—dice.
—¡Sinvergüenza! ¡Váyase a cazar afuera!—continúa Lola, forcejeando por apartar las manos implacables de Pancho.
—¡Qué muchachos, estos! — opina doña Dominga, llevando el ave a la jaula.
—¡Sonsita!
—¡Vaya, vaya!
Antes que el sentimiento torne a llenarla de lágrimas, impidiendo un último y fuerte movimiento con que Lola quiere esconder a esos efectos su rostro entre severo y compungido, la toma con sus dos manos de obrero forjador y comienza a besarla con estrépito.
Doña Dominga, que entreabre un postigo de la otra pieza para cerciorarse de que salta bien encerrado el canario en la jaula, murmura, al oir aquellos rumores de fogo a vida primaveral:
—Ya lo decía yo: ¡era un chubasco!

Edmundo MONTAGNE.

Notas de un comerciante

¿Eres diplomático?

La diplomacia es el sentido común elevado a la categoría de arte exquisito. Diplomático es el hombre que tira el cigarro antes de entrar en un almacén de pólvora; el que modera el paso y se detiene al volver una esquina; el que hace caricias al perro ajeno; el que pasea despacio cuando acompaña a una señora anciana; el que habla concisamente a un hombre ocupado; el que no fustiga el caballo al subir una cuesta; el que no se viste de frac para visitar las trojes de un labrador. Este hombre no da, como suele decirse, "una en el clavo y ciento en la herradura", y en el trato humano sabe transigir con la vanagloria, la arrogancia y la reserva, sin oponerse a ellas cuando, de hacerlo así, no conseguiría más que malograr una empresa noble.

La diplomacia no debe confundirse nunca con la astucia, que es una despreciable imitación de aquélla. Una cosa es aprovecharse innoblemente de ciertas coyunturas, y otra muy distinta el hacer valer las ventajas personales y sobre todo la ventaja de la dirección. El verdadero diplomático es el que sobresale en el arte precioso de saber entenderse con sus semejantes.

Waldo Warren.

Casas giratorias que siguen el movimiento solar

Hace algún tiempo que se hicieron experimentos para construir casitas que descansaban sobre una base giratoria de madera; pero no resultaron prácticas. Ahora sin embargo, se han construído en Munich gran número de estas villas, que se han hecho populares.

La cimentación sólida, ni se mueve, como es natural, pero las villas descansan sobre estos cimientos con plataformas giratorias para hacerlas dar vueltas. De este modo puede construirse un chalet en lo alto de una colina, para que siga durante todo el día el movimiento solar, recibiendo sus rayos en la misma pieza desde que sale el sol hasta que se pone, o se puede hacer girar el chalet, para que el sol dé en la cocina durante la mañana y en las demás habitaciones durante la tarde.

Para los inválidos que necesitan estar constantemente al sol, este arreglo les permite permanecer en sus sillas o hamacas, desde por la mañana hasta la noche, en una galería o terraza, con el atractivo adicional de un cambio de paisaje frecuente.

Estas casas son, por supuesto, chalets, y se construyeron primeramente como una novedad, y ahora se está estudiando la manera de construir algo parecido para los enfermos en las colonias de tuberculosos.

La banca de Monte Carlo

No todos saben que cuando se habla de hacer saltar la banca de Monte Carlo, es sólo en sentido figurado. En efecto, en la caja de esta famosa casa de juego hay siempre seis millones de francos para echar mano de ellos en el acto, sin contar los fondos depositados en los bancos. Cuando algún jugador gana todo el dinero que está a la vista en una mesa, entonces es que se dice que ha hecho saltar la banca. Esto no quiere decir que no se siga jugando en aquella mesa, y mucho menos en el establecimiento. El juego sólo se interrumpe por un minuto: el tiempo necesario para traer más dinero. El caso más notable que se recuerda, es el del inglés Wells, que se llevó en un mismo día por tres veces todo el dinero de la banca, interrumpiendo así tres veces el juego.

Fobias

Un médico norteamericano ha hecho estudios sobre las distintas manifestaciones del miedo. En algunos enfermos observó un gran temor a la actividad. La pereza en estos individuos era una verdadera enfermedad a la que el médico llama "engofobia". Los que sienten miedo de ver su propia sombra padecen de "fartofobia". El temor por las enfermedades se llama "fatofobia". La "aerofobia" es el miedo por un espacio abierto y la "claustrofobia", es el horror instintivo a sentirse en un sitio cubierto.

La invasión del tango

El baile del tango ha invadido a Suiza. La primera competencia se celebró en el Hotel Nacional por el club de golf y ahora le siguen otros hoteles. Todos votaron que el baile era el mayor éxito.

En el Nacional, diez parejas compitieron por premios valiosos, que les fueron otorgados por los votos de la mayoría de los huéspedes. Todas las parejas eran americanas.

La justicia de Fontenelle

Pirón había escrito una oda contra la Academia Francesa. Algunos años más tarde, siendo candidato para una vacante en la Academia misma, la mayor parte de los académicos se negaban a votar en su favor. Consultado Fontenelle, que tenía cerca de noventa años, falló sinceramente:

—Antes de admitirlo o rechazarlo, debemos averiguar si la oda es suya; y si en efecto es suya, no hay más remedio que admitirlo, porque es muy buena.

El dilema de Claudio

De los vaivenes de la suerte, después de un año aciago que se llevó los trabajos y las esperanzas de muchos otros, Claudio salvó varias cosas queridas.

Y entre ellas un parejero zaino, del que se hablaba en los pagos más distantes, un magnífico zaino colorado que en el primer tercio de su vida ya había alcanzado los honores de la celebridad en las comarcas del sur.

Con el zaino, la última y escasa tropilla de yeguas, y con su hija Domitila, Claudio se alejó del pago de su juventud, sin mirar atrás, y cruzó el Salado una mañana tranquila de noviembre.

En aquel puestito lejano, aislado en medio del campo, se instaló Claudio, con la tenaz idea de volver a prosperar, de tener majadas propias algún día, y una casa como aquella a que llevó veinte años antes a su pobre Anastasia, que ahora estaba en la gloria...

¡Tiempos de antes!

Pero ya volvería a tener suerte, y plata, y todo lo que ambicionaba en su vida obscura y modesta de hijo de la tierra...

Y en aquel puestito solitario, Claudio vivió los primeros meses soñando con los desquites futuros y con las dichas venideras...

El único que venía regularmente al puesto era Maldonado, con mensajes y comisiones del capataz de la estancia, relacionados con la marcha del puesto y las faenas. Era un mozo callado y taciturno, pero de mirada suspicaz y ladina. Solía quedarse las horas enteras sentado, sin decir una palabra, al menos delante de Claudio, que al volver al puesto algunas tardes lo encontraba instalado sobre un cajón, contemplando la linda silueta de Domitila, que iba y venía en sus quehaceres domésticos.

Pasó un año.

A principios del verano Claudio empezó a componer su parejero para una gran reunión que debía celebrarse al mes siguiente en uno de los pagos vecinos.

¡Con qué cariño se dedicaba Claudio a la delicada y difícil tarea!

Después de los vareos diarios, se quedaba largas horas mirando su zaino, pensando en su triunfo seguro, en los tiradores desbordantes, en la gloria de aquel día que se acercaba...

Lo iba a correr él mismo. Iba a ser el primer desquite contra la suerte, la primera alegría después de un año de desgracias...

Maldonado, que continuaba sus visitas periódicas, contemplaba en silencio al paisano y al caballo. Nunca decía nada, y sus ojos brillantes y maliciosos se volvían al dulce rostro de Domitila...

Faltaba una semana solamente para la reunión de Laguna Tostada.

Y una madrugada, durante un vareo, el zaino se mancó de la mano izquierda.

Una desesperación profunda se apoderó de Claudio.

—¡Perra suerte!—murmuró.

Pero al mediodía ya se había consolado. La manquera era leve, consecuencia de un vareo algo violento. En dos días su ciencia gaucha curaría aquello.

Volvió al puesto más contento que nunca.

Domitila lo miró de un modo raro, y se turbó extrañamente cuando su padre le preguntó si había ido Maldonado, a quien esperaba esa tarde.

—Se fué, tata. Estuvo esperando... Dijo que mañana tal vez volviera...

Pero Claudio no reparó en su turbación, pensando en la manquera del zaino.

Esa noche pasó algo trágico en el puesto. Claudio despertó de su sueño profundo a los gritos penetrantes de Domitila, que se debatía en medio de dolores horribles...

Entonces comprendió. Así había gritado una noche, veinte años antes, la finada Anastasia, la noche en que Domitila vino al mundo...

—¡Perra!—rugió, y pensó en el gauchito silencioso, de ojos sutiles, que había estado visitando el puesto durante un año...

Encendió la vela, y se quedó inmóvil, espantado, ante el misterio augusto de aquella maternidad.

Un nuevo grito de Domitila le sacó de su estupor, y se acordó de una vieja curandera que vivía en un rancho solitario, a más de una legua del puesto.

Saltó fuera, y se detuvo.

No tenía más caballo que el zaino en el puesto.

Las yeguas las había mandado tres días antes a unos hornos de ladrillos, y el moro de servicio lo tenía el capataz...

Claudio se quedó inmóvil un instante. El parejero... el parejero... Manco como estaba, era inutilizarlo para siempre, un galope de dos leguas hasta el rancho de la curandera...

Iría de a pie. Pero en ese momento otro grito terrible, trágico, lo estremeció.

Claudio ya no vaciló.

De un salto llegó al parejero, y sin ensillar, en pelo, lo llevó al tranco hasta el camino.

Allí le dió un talerazo y se hundió al galope en la noche, en busca de la vieja curandera.

El viento que soplaba en sus oídos le parecía a Claudio que se llevaba todos sus sueños de suerte...

Y al pensar en Domitila, en aquella infeliz que se agitaba en los sublimes dolores de la maternidad en el rancho solitario y obscuro, le dió otro talerazo al parejero y murmuró con una especie de sollozo:

—¡Ya voy, m'hija!

Héctor Pedro BLOMBERG.

El ruiseñor

Es salvaje y tímido. No consulta para nada su seguridad y viaja siempre solo. Cuando canta se escucha y se coloca con preferencia en los sitios donde haya eco para oir y responder.

Según Toussenel, el canto de la mujer es el que más subyuga al ruiseñor, pero ese canto debe ser melodioso, suave y triste sobre todo. La serenata de Schubert produce en él un efecto increíble. Si se le mantiene por algún tiempo en la oscuridad, y luego de pronto se le lleva a la luz, delira de entusiasmo y revienta en himnos.

Toussaint Louverture

Este fué el nombre del negro genial que, siendo esclavo hasta la edad de 50 años, tanto combatió por la libertad de Santo Domingo, asumiendo más tarde el gobierno.

Toussaint lo sentía y adivinaba todo, pero no sabía escribir, formular sus ideas. Su famosa carta dirigida por él a Napoleón I empezaba: "El primero de los negros, al primero de los blancos". Murió prisionero en una fortaleza del Jura, Francia, abandonado de todos.

El ejemplo de los animales

La observación hecha por los hombres de ciencia nos prueba que en muchas cosas los animales han servido de muestra a los hombres.

La armadura, por ejemplo, que usaban los antiguos guerreros no es más que una copia, bien deficiente, de la armazón de la langosta, el cangrejo, etc. El remo lo usan muchos animalitos acuáticos. El armazón de los buques es una servil imitación de las costillas de los peces. La costura, de cuyo invento tanto se enorgullece el hombre, es conocida a la perfección por el "pájaro sastre", sin que a nadie se le haya ocurrido levantarle por esto una estatua.

Multa original

Miss Bessie Carter, al visitar este verano la playa de Savanna, ha sido castigada en su bolsa y en su espíritu, aprendiendo a conocer mejor el concepto masculino sobre la corrección del traje femenino, después de su encuentro con el policía John Schwarz.

Miss Carter vino de Tybee en el tren de la mañana para hacer algunas compras. La mitad masculina de la calle de Broughton, quedó aturdida cuando hizo su aparición en aquella concurrida vía. Con una falda (pollera) tan tenue, que tanto daba que se la hubiera dejado en casa, atraía las miradas de todos los transeuntes.

La falda por abajo era tan corta como era posible sin quitársela, y el cuello igualmente escotado en la otra dirección. El cuerpo apenas tenía mangas. Lo más espeso que llevaba era el cabello.

El repórter se ruborizó cuando oyó de labios del oficial que la detuvo, que no llevaba enaguas (visos) y que se transparentaba.

Después de examinar las prendas, el oficial dijo que aquello era ya "demasiado", es decir, "demasiado poco" y multó a Miss Carter en $ 50.

Hazañas del hombre

Todos los grandes exploradores y naturalistas convienen en que nuestras crueldades y persecuciones son las que han embrutecido a los animales por naturaleza inteligentes, haciéndoles perder enteramente su habilidad y su arte. El castor, por ejemplo, asombro de los observadores, ya no fabrica su habitación: se ha vuelto una bestia tímida, ignorante e inhábil. Cierto explorador halló, sin embargo, no hace mucho, a uno de estos animalitos que tierra adentro, muy adentro, reanudaba con timidez su oficio, quería levantar el hogar de la familia, y cortaba madera. En cuanto vió al hombre dejó la madera, no se atrevió a huir y se puso a llorar.

Sitios habitados más altos de la tierra

El eremitorio budista de Hanle (Tibet), 5.039 metros.

Eremitorios en las vertientes del Himalaya, 4.500 a 5.000 metros.

La casa de postas de Apo (Perú), 4.382 metros.

La casa de postas de Ancomana (Perú), 4.330 metros.

El pueblo de Tacora (Perú), 4.173 metros.

La ciudad de Catamarca (Bolivia), 4.161 metros.

La granja de Antisana (Ecuador). 4.101 metros.

La ciudad de Potosí (Bolivia), 4.061 metros.

La ciudad de Puno (Perú), 3.923 metros.

La ciudad de Oruro (Bolivia), 3.796 metros.

La ciudad de la Paz (Bolivia), 3.726 metros.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

DEMOSTRACION AL INTENDENTE MUNICIPAL DOCTOR JOAQUIN S. DE ANCHORENA

Aspecto general del Prince George's Hall, durañte el banquete realizado en la noche del jueves último, en honor del intendente municipal, doctor Anchorena, festejando su reelección y como acto de simpatía por su labor realizada al frente de la comuna de la Capital



Las sociedades de fomento de la capital, organizadas en manifestación, aguardando la salida del doctor Ancherena, para acompañarlo hasta su domicilio.—En el círculo: la cabeza de la manifestación

REGRESO DEL EQUIPO DE TIRADORES ARGENTINOS, VENCEDORES EN CAMP PERRY



Los tiradores argentinos a bordo del destroyer "Catamarca", en el momento de desembarcar en la Dársena Norte



Las autoridades del Tiro Federal, jefes de la armada y el ejército y público que asistió a la recepción, escuchando el himno nacional

HOMENAJE AL SABIO AMEGHINO



Concurrencia al festival organizado en el Prince George's Hall, por los alumnos de los colegios secundarios de la capital, con el objeto de arbitrar recursos para levantar en Luján, el monumento a la memoria del sabio

EL BANCO DE LA NACION EN TUCUMAN



Banquete ofrecido al señor Sinivaldo Vélez (×) gerente del Banco de la Nación, con motivo de su traslado a la subgerencia de la casa matriz

NECROLOGIA



Doctor Juan Pedro Castro, distinguido hombre público del Uruguay, fallecido en Montevideo

EXCURSION DE ESCOLARES URUGUAYOS



Alumnos de las escuelas de Florida, a su llegada a Montevideo, para visitar a sus condiscípulos de la capital uruguaya

NECROLOGIA



Dr. Manuel Brea, ex médico interno de la Asistencia Pública y actualmente jefe de clínica en el Rivadavia, † el 28 de octubre, en esta capital

MENDOZA. — DEMOSTRACION AL DOCTOR ROJAS. — VELADA LITERARIO-MUSICAL. — BANQUETE AL SEÑOR DÁVILA



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al doctor Angel D. Rojas (×), con motivo de la proclamación de su candidatura a la gobernación de San Juan



Concurrentes a la velada literario-musical realizada en Godoy Cruz por la sociedad Libre Pensamiento



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al señor P. Dávila (×), con motivo de su nombramiento de rector del Colegio Nacional

CONFERENCIA RADICAL



El diputado nacional doctor Araya, pronunciando su conferencia política en el Comité de la Circunscripción 19 (Pilar)

LOS PREMIADOS DEL 2.º CONCURSO DE PRODUCTOS AGRICOLAS



Agricultores premiados por la Bolsa de Cereales en el concurso de productos agrícolas, entre los que se encuentran don Celestino Gilardi (1), diez veces premiado, y don Andrés Giordano (2), campeón nacional de trigo con 7 premios

ACTO DE ARROJO



El agente Ernesto Schindler, que por evitar la colisión de dos vehículos, en la pendiente del Paseo de Julio, trepó sobre uno de ellos para tomar las riendas de los caballos, hiriéndose gravemente

LA JIRA POLÍTICA DEL DIPUTADO PALACIOS



El candidato del partido socialista a la futura gobernación de la provincia, a su llegada a la estación de San Nicolás



Parte de la concurrencia que asistió a la conferencia del doctor Alfredo L. Palacios en el teatro municipal

LA MANIFESTACION SOCIALISTA DEL DOMINGO, PRO SUPRESION DEL PRESUPUESTO DE CULTO

Los manifestantes reunidos frente al Congreso Nacional, durante los discursos. — En el cuadro de la izquierda: el senador del Valle Iberlucea arengando a los trabajadores. — En el cuadro de la derecha: el doctor Justo dirigiendo la palabra al pueblo. — En el disco superior: cabeza de la manifestación. — En el disco inferior: uno de los carteles que más llamó la atención durante el desfile de la columna

DEMOSTRACION AL DOCTOR SÁENZ Y AL TENIENTE CORONEL FERNANDEZ



Personas que asistieron al acto de entrega de las medallas de oro y del pergamino con que el personal de la intervención a Jujuy obsequió al doctor Mario Sáenz y al coronel Alejandro Fernández con motivo de su gestión en aquella provincia

HOMENAJE AL DOCTOR ALBERTO DE DIEGO



Los estudiantes que el domingo último depositaron un ramo de flores en la tumba del doctor Alberto de Diego, entrando al cementerio del Norte

INSPECCION DE RECLUTAS EN EL REGIMIENTO 3.º DE INFANTERIA


Salto en alto (1 m. 50)


El general de brigada, señor Ramón Jones, el jefe accidental del regimiento 3.º, mayor Argañaráz y jefes de la primera región, presenciando los ejercicios gimnásticos de los conscriptos de la clase del 92


En la barra. Formando la escuadra

CORRIENTES. — FERIA GANADERA INDUSTRIAL. — FIESTA EN EL PARQUE MITRE


El gobernador doctor Vidal, sus ministros y comitiva llegando al local de la feria para presidir su inauguración


El señor Eulogio C. Cabral, presidente de la Sociedad de Hacendados, leyendo su discurso


Grupo de señoritas que tomaron parte en el festival de caridad realizado en el Parque Mitre

MONTEVIDEO. — PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL


Autoridades argentino-uruguayas de football, preparándose para el match que jugaron en el Parque Central de Montevideo


Cronistas uruguayos y argentinos de football, momentos antes de iniciar el partido internacional

BOY SCOUTS PARAGUAYOS


El cuerpo de Boy Scouts paraguayos, que acaba de organizarse en Villa Morra (Asunción del Paraguay), en el acto de jurar la bandera, para quedar definitivamente constituído

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $
A freir espárragos, por Virgilio
De 10 $
Sin título, por Elisa
De 5 $

Buen sereno, por L. Rissol; ¡Qué bárbaro!, por Q. A. L.; Sangre fría, por Goyita; No era político, por Al vuelo; En la escuela, por Violeta; Sin título, por Jocesitino M.; Quedó conforme, por E. Brieva; Entre autores, por J. Castrucio; En un baile, por A. B. C.; Vale cuatro, por Miranda.

UNA APUESTA

Se hablaba de calzados en una tertulia. Unos preferían los ingleses, otros los norteamericanos. Uno de los presentes sostuvo que se comprometía a concurrir a un baile y bailar con suecos.

Otro de los presentes apostó a que no llevaría a cabo lo prometido.

Llegada la fecha del baile, se presenta el que apostó que llevaría suecos, calzando unos zapatos de baile.

—Ha perdido usted la apuesta,—le dice el otro.

—No, señores; han de saber ustedes que estos zapatos han sido fabricados en Suecia; por consiguiente son suecos.

Colorao.

UNA PREGUNTA

Un señor dice a un chico:

—¿Qué personas comen más lechugas, las campesinas o cuáles?

El chico.—No hombre, las que les gusta más.

A. García.

ENTRE HERMANOS

—Creo que en la escuela te habrán enseñado, que nuestra madre es España.

—Parece mentira que a la edad que tenés seas tan atrasado y no sepas que mamá es italiana.

Tirula.

MARIDO GALANTE

Un matrimonio que va de paseo sube a un tranvía, pero el guarda les previene que no hay más que un asiento desocupado. Entonces el marido se vuelve a su mujer y le dice con profunda pena:

—¡Caramba m'hija! ¡Vas a tener que ir de pie en la plataforma!

Y entró a tomar asiento.

M. G.

VERIDICO

La esposa.—¡Pobre maridito; cuántos paquetes pesados llevas!

El esposo.—¡Bah, no importa! En cambio llevo aligerada la cartera de la plata.

A. A. C. F.

FOSFOROS GRATIS

El pibe.—Diga, deme cinco cajas de fósforos.

El cigarrero se las da y el pibe se manda mudar sin pagar.

Cigarrero.—Che, ¿y la plata?

Pibe.—¿Y este letrero que dice "Fósforos gratis" para qué lo puso?

Extra-ambólico.

EL MEJOR CANTANTE

En la trastienda de un fondín arrabalero varios hijos de la bella Italia discuten, mientras beben, sobre cuál es el mejor cantor del mundo.

—Yo creo que, hoy por hoy—dice uno en correcto castellano—el primer tenor del mundo es Caruso.

—Cualquier día—replica la voz aguardentosa de un ebrio que escucha la polémica—el mejor cantor del mundo es Betinoti!

Afónico.

EN UN TRANVIA

—Dígame, guarda, ¿para dónde va este tranvía?

—A la Chacarita...

—Bueno, pero yo no estoy muerto...

Un cura.

EN LA COMISARIA

Comisario.—¿Por qué está usted detenido?

Detenido.—Por nada, señor...

Comisario.—¿Cómo por nada?

Detenido.—Al pasar cerca de una señorita guiñé un ojo.

Comisario.—¿Y por qué guiñó el ojo?

Detenido.—Porque en ese momento me entró tierra...

Carrazzoni.

PADRE E HIJO

—Dime, pepito, ¿quieres ser abogado?

—¡No!

—¿Quieres ser maestro?

—¡Tampoco!

—¿Qué quieres ser entonces?

—Yo quiero ser... veza.

Manolo.

DISCULPA

Juez.—Se le acusa por haber robado la suma de 500 $.

Acusado.—Dígame señor juez, ¿qué hubiera hecho usted en mi caso, después de haber trabajado dos horas para abrir una caja de fierro?

Cara Dura.

A LO QUE CAIGA

—¿A dónde vas tan apurado?

—A casa del señor Robertini, a pedir la mano de una de sus hijas.

—¿La mayor o la menor?

—¡La que me den!

Que venga.

LA PINTURA

Una dama entra en un café y distraída se sienta delante de una mesa que acaban de pintar. Al notarlo un caballero le dice:

—Señorita, vea que está recién pintada.

Ella (creyendo aludiese a su cara):

—¿Y a usted qué le importa? ¡Insolente!

R. Santos.

¡QUÉ CONSECUENCIAS!

—Che, Miguel. ¿A quién chista ese hombre que está parado en la esquina?

—A todo el que pasa por delante de él. Como ha leído tantos chistes en "Mundo Argentino" ahora se lo pasa todo el día chistando.

Nenucho.

EN UNA PELUQUERIA

—Por favor, peluquero, córteme el pelo pronto.

—Pronto si, pero por favor no; se lo cortaré por treinta centavos.

Silvio Serra.

SIN TITULO

El dueño del automóvil a su chauffeur:

—¿Cuánto ha pedido de daños y perjuicios la persona a quien destrozamos un pie la otra noche?

—Cien mil pesos.

—¡Qué atrocidad! ¿Pero no le dijiste que yo no era ningún millonario?

—Si, señor; y el me contestó que no era ningún cienpiés para dar pies baratos.

A. A. C. F.

MANERA DE GANAR

En un café hablaban varios individuos de la manera de ganar plata.

—Yo, dijo uno, vivo con el sudor de los demás.

—Parece mentira que tengas tan poca vergüenza para decirlo con todo desparpajo—dijo otro.

—¿Le parece a usted alguna cosa mala el ser propietario de baños turcos?

¡Puede ser...!

CASO CURIOSO

Cierto día un pescador que estaba en el Riachuelo, se resbaló y cayó al agua.

Un señor que pasaba por allí le preguntó:

—¿Cómo vino a caerse al agua?

—¡Señor! Yo no vine a caerme al agua, vine a pescar.

Detective.

EN UN BANCO

—¿Es aquí la casa de Banca de...?

—Si, señor.

—Quisiera ver al director.

—Acaba de llevárselo la policía; pero si quiere usted hacer algún depósito, puede usted pasar.

Simón Con Gracia.

OTRO

Dos señores se encuentran en la calle y después de conversar un rato, uno le dice al otro:

—Usted en el aire es idéntico a su padre.

—¿Y cuando ha visto usted a mi padre en el aire?

Achense.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué obras teatrales representan las mujeres, según los años?

A los diez años, "Gente menuda".
A los quince, "Mal de amores".
A los veinticinco, "Amor ciego".
A los treinta y cinco, "Tocino del cielo".
A los cuarenta y cinco, "El amor que pasa".
Y de los cincuenta en adelante, "Pa mí que nieva".

Correndo.

REGISTRO CIVIL

—¿Usted declara tomar a la señorita por mujer?

—Sí, señor. Tendría que ser ciego para tomarla por hombre.

C. Rapio.

ENTRE AMIGOS

—¿Cómo te va, che?

—Como el tiempo, che.

—¡Caramba— a 227.27.

—¿Cómo, a 227.27?

—¡Claro! Si el tiempo es oro, y éste se cotiza a ese precio...

Armando.

PADRE E HIJO

—¿No tuviste tiempo de hacer los deberes de día?

—Sí, papá; pero la profesora me mandó dibujar una calavera y estando yo solo me daba miedo...

J. M. B.

ANDALUZADA

En la feria de Pueyrredón, una señora trata la compra de un gallo en un puesto atendido por un andaluz.

—Pué usté llevarlo con confianza: no hay otro gallo mejó en er mundo.

—No me conviene, es tuerto.

—Pero, señora, ¿no está gordo y sano?

—Sí, pero es tuerto y...

—Es cierto; pero digasté: ¿le iba usté a enseñá a escribí?

Garantido.

VAMOS A VER...

ENTRE CANILLITAS

—¡De dónde venís, che!
—De pescar mojarritas.
—¿Cuántas pescaste?
—Ninguna, no tengo suerte.
—Y entonces, ¿cómo sabes que eran mojarritas?

Pelalos.

EN UN MUSEO

Ruperto, durante la enfermedad del portero de un museo, entra a desempeñar dicho cargo, y su jefe le encarga:
—No deje entrar a nadie con bastón. El bastón se lo han de entregar a usted todos.
A poco llega al museo un visitante.
—¿Trae bastón el señor?—pregunta Ruperto.
—No.
—Pues vaya a buscarlo y entréguemelo a mí. De lo contrario no lo dejaré pasar.

Prince.

POR LAS DUDAS

Cierto día se encuentran en la calle dos amigos y sostienen el siguiente diálogo:
—¡Hola, Juan! ¿qué andas buscando tan afligido?
—Ando buscando un lápiz.
—¿Para qué?
—Para ver si lo tengo.

T. E. Visto.

LOS RAVIOLES

Juanito se ha comido ya dos platos de ravioles y aún pide más.
—Mira, hijo,—le dice su madre,—si comes más te vas a indigestar.
Juanito suspira y después de un momento dice:
—Mamá, yo quisiera tener una indigestión.

Fec.

CIRCULO DE AMIGOS

Un individuo recién llegado de provincias penetra en un "Círculo de amigos" de la ciudad, y dice al secretario, que se hallaba presente:
—No conozco a nadie por estos pagos, ¿podría encontrar en este "Círculo" buenas relaciones?
—Cómo no.
—¡Gracias! ¿Qué hay que hacer?
—Primero hacerse amigo de los amigos
—Pueden contarme desde este instante como uno de los más seguros. ¿Qué más?
—Segundo, pagar 4 pesos por derecho de entrada, a más 2 pesos que irá usted abonando mensualmente mientras quiera permanecer entre nosotros.
—¡Caramba!—exclamó el provinciano rascándose una oreja.—No contaba con esto, luego, ¿aquí el tener amigos cuesta plata?

Dante C.

¡BOMBA!

El amor es mucho más fuerte que el miedo a "los cincuenta". Por esto aún hay jóvenes que piropean a un palmito más o menos tentador:
—¡Adiós, ricura!... ¡Tan linda y tan solita!... ¿Quiere que la acompañe?
—¡Retírese!... ¡Sinvergüenza! ¡perro! ¡atorrante!
—Disculpe, mi sargento.

J. C. A.

POR LA MORAL

Una señora que necesita un mucamo, después de haberle hecho varias preguntas a uno de ellos que viene a ofrecerse, le dice:
—Y dígame, ¿usted no ha sido nunca diputado?
—No, señora — exclama algo asombrado el hombre.
—¡Ah! Porque tengo chicos, ¿sabe?, y no quiero que tomen ejemplos de poco amor al trabajo, ni que oigan malas palabras.

Casto.

¡BIEN GANADO!

San Pedro.—¿Qué has hecho durante tu vida que puedas aducir en tu favor?
—He sido encargado de la sección "Vamos a ver" de "Mun...
San Pedro.—¡Basta! ¡Basta! Pasa adelante. Allí tienes ya tu puesto reservado.

M. Gómez.

COLMO DE MUJER

—Dígame, ño Serapio, ¿no sabe usted cuál es el colmo de una mujer?
—No, ño Ruperto.
—¡Cha digo, que está atrasao! Es tomar por sala de maternidad un coche de tranvía.

Que Ca... re... ta.

MALA INTERPRETACIÓN

Un paisano visita una gran casa de comercio con el objeto de hacer todo un surtido de compras. Al entrar es interrogado por un dependiente de la casa:
—¿Qué departamento, señor?
—Departamento de Cerro Largo, República Oriental—respondió con mucha admiración el paisano.

Un compatriota.

ENTRE PIBES

—Che, ¿por qué tu papá ya no te compra caramelos?
—Primero, porque me hacen picar las muelas; segundo porque gastaba más de 9 $ al año; y por último, porque ahora con esa plata recibimos "El Hogar" y "Mundo Argentino" que son divertidos e instructivos.

Tiene razón.

ENTRE HERMANOS

Raúl va a un colegio católico, su hermanito Juan quiere ir al mismo colegio y le pregunta a Raúl:
—¿Qué es lo que enseñan en ese colegio?
Raúl.—A más de leer y escribir, enseñan el nombre del padre, del hijo...
Juancito.—El nombre de papá ya lo sé.

L. N. F.

CUENTO ALEMAN

En un café donde hay orquesta de señoritas, un señor que escucha atentamente dice:
—¡Diga mozo! ¿Aquí atienden los pedidos?
—Sí, señor.
—Bueno, entonces, dígales que se vayan.

Desi-mono.

FILOSOFIA

Un día de recibo, después del almuerzo, al mucamo de una casa de familia aristocrática se le ocurrió hacerse cortar el cabello.
Y para ello solicitó permito a la patrona.
—Señora, ¿me dará usted permiso para ir a hacerme cortar el cabello?
—Bueno, pero es necesario que usted me avise antes de ir.
El mucamo, después de hacerse su toilette se presenta en la puerta del salón en el preciso momento en que se encontraba la señora reunida con sus visitas y dice:
—Señora...
—¿Qué?
—Voy a hacerme cortar aquello que le dije.
La señora indignada le contesta:
—Hágase cortar aunque sea la cabeza.

Pulga.

INOCENCIA

—Niño, ¿cuántos días tiene el año?
—368, señor.
—¡Cómo, eso no puede ser, tiene 365!
—¿Y los días "del guarda, niños pobres y canillita" que le han agregado?

Trevolino.

QUE NO HAYA DUDAS

A uno que se había enriquecido de la noche a la mañana, se le veía siempre solo en un magnífico carruaje luciéndolo por nuestras principales calles. Un amigo le preguntó un día:
—Pero ché, ¿por qué paseas siempre solo?
—Porque si fuera con otro nadie sabría de quién es el coche.

Bourres.

¡QUÉ VERGÜENZA!

En un baile:
Una señorita se presenta con un gran descote y al verla así su compañero le pregunta:
—Dígame: ¿es usted la señorita de Qué vedo?

Say.

CALCULO

Profesor—Vamos a hacer ahora un ejercicio de cálculo. Una persona nacida en 1881, ¿qué edad tiene hoy?
Alumno.—Según, depende de...
Profesor.—¿De qué depende?
Alumno.—Es necesario saber si esa persona es hombre o mujer.

Eléctrico.

POR TELÉFONO

Abonado.—Deme comunicación con el 7005, Avenida.
Señorita.—Tiene que esperar un momento porque está hablando.
Abonado.—¿Cómo que está blando? Le he pedido acaso un huevo pasado por agua?...

Diagonal.

LÓGICA INFANTIL

La mamá a su hijo:
—Hoy no podemos ir a casa de tu amiguito Antonio porque tiene sarampión y te lo puede contagiar.
—Y si fuéramos ¿no podía yo contagiarle la salud?

El Pibe

TENIA RAZÓN

—Che, ¿qué es mejor abogado o médico?
—Abogado.
—No, médico.
—¿Por qué?
—Porque si el abogado mata a uno lo llevan preso y el médico puede matar a cincuenta y todavía le pagan.

A. S. J.

UN NIÑO OCURRENTE

J. R. era alumno en el Colegio X. Un día fué encerrado en un calabozo por demasiado inquieto. Al volver a clase, díjole el profesor:
—¿Había ratones por allá, señor R?
—¡No, señor!
—Pues si yo fuera ratón, iría a roerle las orejas.
—¡Y si yo fuera gato!...

A. Modia.

"VAMOS A VER"

—Mira, Alonso: Al primer zonzo que venga a golpear la puerta de calle, dile que no estoy; que he salido.
Al rato regresó Alonso y le dijo a su jefe:
—Oiga, señor; lo buscan.
—Pero, ¿qué te dije?
—¡Oh, señor! Compreudo; pero... de un zonzo a un acreedor...

H. L. C.

CONFUNDIDO

A una comisaría es llevado un individuo que usa galera gris; y el comisario le pregunta:
—¿Por qué lo traen a usted preso?
El detenido.—Yo no sé por qué; el agente me miró la cabeza y me dijo: ¡Usted es un clavo para la nación!
El comisario.—Ah!... lo ha confundido con el presidente de nuestra patria.

J. A. J. S.

ASTRONÓMICA

—El tiempo está muy feo, pero antes de mañana se compondrá.
—¡Otro Gil!
—¡Vea, amigo! ¡No me insulte!
—Perdone, señor, me he referido a Martín Gil, el astrónomo.

Plenilunio.

LA SORDERA

—¡Eh, que pasa un carro, cuidado!
—¿Eh? ¿Qué dice usted?
—¡Que se eche a un lado, hombre de Dios!
—¡Que qué?...
—¡Que se quite de ahí, con mil diablos, animal!
—¿Eh?...
Llega el carro y derriba al sordo (gracias que no lo mata). El derribado se levanta como mejor puede, murmurando:
—Mal rayo parta al tío ese, que por entretenerme con su charla, casi pierdo la vida!

Cornelio M. Mondino.

A LA MODA

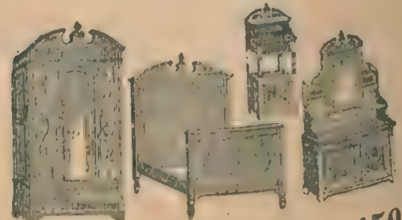
Pedrito, niño de ocho años, disponíase a hacer los deberes escolares, cuando entra Luis, un hermanito de 5 años, toma un lápiz y hace garabatos en el cuaderno de Pedro.
Aquel, enfurecido grita:
—Eres un longaniza, un salchicha.
A los gritos de los niños acude la madre.
—¿Qué es esto? Por qué gritas así?
—Estoy insultando a Luisito porque me ha garabateado el cuaderno.
—¡Y qué modo de insultar es ese!
—¡Ah! Yo lo hago como se usa en la escuela: ayer la maestra me llamó salame.

Enigmática.

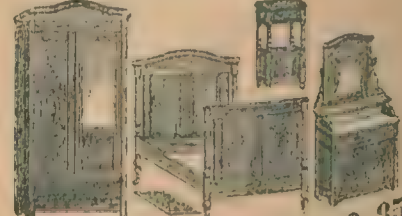












PÁGINA AMENA



—Lo que pasa en este museo es un escándalo. Hace tres años que vengo y siempre encuentro los mismos cuadros. ¿Creen ustedes que el público es zonzo o no tiene memoria?



—Ahora, por malo, te vas a quedar sin cenar...
—Y, decime, mamita: aquella medicina para después de las comidas, ¿cuándo la tomo?



—Si hay seis moscas en la mesa, y mato una, ¿cuántas quedan?
—Una... ¡la muerta!



—¿Por qué no detuvo el coche, cuando vió que le hacía señas?
—Porque, francamente, creí que me tiraba besos.



—¡Por Dios, señor aduanero! No me decomise estas preciosas botellas. Yo sin el "Moscatel Rosado Palencia" no puedo vivir. ¡Es el néctar de la vida!



—¿No te gusta ir a la escuela?
—Sí, me gusta ir; pero lo que no me gusta, es quedarme.



—¿Se pierde mucha gente en este precipicio?
—Le diré... perderse no se pierde ninguna, porque siempre se encuentra el cuerpo.



—¿Y quién es ese hombrecito que camina con tu mamá?
—No es hombrecito, ¿sabés?, es mi papá.



—Señor, ¿no se lleva usted el queso?
—No se apure, ya vendrá tras de mí.



—¡Ay, señora! He perdido el niño en la Recoleta.
—Y ¿por qué no habló con un vigilante?
—Precisamente, por hablar con un vigilante, he perdido el niño.



—Dicen que usted, doctor, domina todas las lenguas, menos una...
—Es cierto, la de mi suegra.



—Sí; mi pobre marido murió en la guerra del noventa; un proyectil, le llevó la mitad de la cabeza...
—¡Gracias que no fué más que la mitad!...



—Vea, mozo, ¿no sabe que es prohibido provocar estacionamientos en la calle?
—No tenga cuidado, agente. Ya verá cómo se disuelve el grupo en cuanto les pase el sombrero...



—¿Tomó parte usted en la última carrera de automóviles?
—Sí.
—¿Y cómo concluyó?
—En una ambulancia.



—¿Y cómo se lastimó la mano, su papá?
—Fué atropellado por un automóvil en el momento en que iba a levantar una herradura, porque cree que eso trae suerte.



—¿Crees en el hipnotismo?
—De una manera absoluta. De lo contrario, a estas horas todavía estaría soltero.



—Cada día estoy peor de la vista, doctor. Quisiera que me recetara un medicamento antes de casarme.
—Cásese no más, joven, ¡eso le abrirá los ojos!



—Los hechos, son los que valen, no las palabras.
—¡Cómo se conoce que usted no ha mandado nunca un telegrama!



—¿Hay buen camino de aquí a la ciudad?
—¡Cómo no!... En cuanto a calidad no sé, pero en cuanto a cantidad, ¡caramba si hay!



—Mi mujer nunca usa una prenda dos veces. Ayer usó una blusita muy fina...
—Y hoy, ¿qué usa?
—Un parche poroso para curar las pulmonías.



—Este papirus es realmente indescifrable. ¿Cómo podríamos llamarle?
—Llámele guía de ferrocarriles en tiempo de los Faraones.



—¡Alto ahí! ¿Quién vive?
—No tenga miedo, joven, si no le voy a hacer daño...



—¡Y luego hablan del valor de los hombres!... ¿No te da vergüenza tenerle miedo a una pobre mujer indefensa como yo?



—Este pescado no es fresco.
—Usted tiene la culpa, porque yo se lo ofrecí hace siete días y no me lo quiso comprar.



—¿Y a qué atribuye usted su longevidad?
—A que todavía no me he muerto...

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

Esperando buenos consejos de esta amable revista, voy a confiar mis penas.

Amo con un amor imperecedero al hombre en quien fijé por primera vez mi atención.

¡Triste destino me estaba reservado!

El está enfermo; el pronóstico médico es poco favorable; nos asegura que el matrimonio sería para él un paso rápido a la tumba.

Y a pesar de esto, él insiste en hacerme feliz con su amor durante los pocos días de vida que le quedan en este mundo.

¡Abismo de profundas penas y desilusiones!

Por mi parte, no omitiré ningún sacrificio para dar gusto al ser que amo.

En tal fatal circunstancia, apelo a la opinión de ustedes, por si estuviera equivocada.

Cata.

A Parmenia:

¡Sería usted tan amable que quisiera complacerme por medio de esta simpática revista, indicándome el sitio donde habitan aquellas jóvenes modestas que, cual las flores bajo su follaje, ocultan cándida hermosura?... Aquellas jóvenes nobles y sencillas, capaces de hacer feliz a un hombre, esas... esas que pasan inadvertidas por la imaginación del poeta y que tan dulcemente supo su pluma describir.

Al mismo tiempo le diré una verdad: que si la hermosura moral es hermana de la dicha, la hermosura física es también hermana del placer.

Pepa.

A Cordobesita:

¡No! No amo a otra, te amo a ti sola con toda la fuerza de ese inmenso amor del cual tantas pruebas has tenido, y mientras una gota de sangre corra por mis venas tu recuerdo vivirá perenne en mi desgraciado corazón. Pero, por más que te ame, por más que me haga sufrir tu ausencia, no puedo volver atrás. Lo que he hecho, cuanto más lo pienso, más lo encuentro justo, y aunque con ello he destrozado para siempre mi existencia, si fuera necesario lo volvería a hacer.

¡Que me amas? ¿Que no puedes ser feliz sin mí? ¿Y por qué cuando me tenías hiciste todo por perderme? Celoso, te atreves a llamarme. ¡Qué sarcasmo!

Debo prevenirte que cuanto hagas será inútil, pues aunque me consumo por ti, aunque sufro, lloro y me desespero al pensar que te he perdido, me es imposible volver a tu lado, me lo prohibe mi conciencia de hombre, pero quisiera saber si al contestarte no me he equivocado y eres tú la que ha escrito bajo el seudónimo que encabeza estas líneas, para lo cual, si quieres contestarme, hazlo bajo el nombre que me ha sido y seguirá siendo siempre tan querido.

J. E. P.

A Flor de la Esperanza:

¿Te acuerdas? Dichosos días aquellos; dulces y embriagadores recuerdos; nada faltaba a nuestra felicidad. Luego todo concluyó. ¿El por qué? Es inútil buscarlo, lo quiso la fatalidad, el destino... Quizás he sido cruel, pero he cumplido con mi deber. Tú no me amabas, era una ilusión. Ahora me haces amargos reproches, me llamas ingrato. Quisiera hablarte una sola vez más, y entonces dirías junto conmigo, lo que el poeta:

Hablemos, pues, dulcemente
de aquellas horas divinas,
y sin doblegar la frente,
ni llorar sobre sus ruinas.

Clavel.

A "Jorge", el que contesta a "Mapa":

Si no tiene inconveniente, y al mismo tiempo si no le es molesto, en el número siguiente escriba sus iniciales y manifieste en qué clase de fiesta conoció a esa joven.

Una intrigada.

A Rubia enamorada:

Por una feliz casualidad, acabo de ver en el número 135 de esta simpática revista, su respuesta a la pregunta: ¿Por qué se enamoró usted?, y después de agradecer las palabras afectuosas que vierte sobre mi persona, me apresuro a contestar el interrogante que formula a su final.

Enamorado de usted hace varios años, no sé cómo ni porqué ocupó un lugar en mi existencia, pensando siempre en declararle mi amor, pero me detuvo mi carácter tímido y el temor de no salir triunfante, aunque con la vanidad proverbial a todos nosotros, creía que usted sentía por mí igual simpatía a la que yo experimentaba; cuando hoy que conozco los sentimientos amorosos que encierra su corazón, me considero el más feliz de los mortales y todo mi ser rebosa de alegría al obtener la revelación espontánea de los secretos de usted.

Tímido.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Para ser completamente feliz, y mi felicidad fuera envidiada hasta de los ángeles, quisiera que se realizase este sueño:

¡Volverlo a ver antes de morir!

C. y T. Saudades 276.

Para creerme feliz me falta que los ojos de la morocha que vive al lado de mi casa, me miren con cariño.

César.

Cifro mis esperanzas en el ser que sigo amando siempre, esperando vuelva por segunda vez y entonces seré enteramente feliz.

Estela.

Tener la plena convicción de que una joven a quien amo con todo el cariño que puede poseer mi alma, me corresponde, pues en el temor de caer en el abismo de la duda es que he resuelto exteriorizar mis sentimientos hacia ella.

Un consejo de las amables lectoras solicita

Tito.

Lo único que me falta para ser feliz es conseguir el cariño de mi bien. Como las circunstancias le impidieron hablarme una vez que se disponía a hacerlo, se retiró y desde entonces no le ví más; pero su cariñoso recuerdo quedó imborrable en mi corazón, y todavía espero que vuelva, le soy fiel, pues mi corazón le pertenece.

¿Servirán estas líneas para acortar la distancia que nos separa?

Amor Oculto.

Para considerarme enteramente feliz, necesitaría morir. Morir, sí, pues únicamente con la muerte conseguiría alcanzar la dicha que en la vida me es negada.

Hace algún tiempo un joven rubio manifestó quererme, mas yo, burlándome de sus pretensiones, lo rechacé.

¡Cuán pronto comprendí mi error! ¡Qué sufrimiento más cruel experimenté al ver que a pesar de haberlo alejado para siempre con mis frases, mi corazón le pertenecía por completo!

Traté de conquistar de nuevo su amor, pero... ¡era demasiado tarde, pues... amaba a otra que no era yo!

Ante este nuevo golpe comprendí lo inmenso y profundo de mi cariño, y aunque él no se acuerde ya de mí, mi corazón constante lo amará en silencio y nunca lo olvidará.

¿Tengo motivos para decir que sólo en la muerte encontraré la dicha?

Estos renglones, pobres lamentos de mi alma dolorida, son para él... y si llegara a pasar su vista por ellos y vislumbrar la autora, le ruego dedique un instante su pensamiento a la...

"Rival de Alicia".

Ha dicho el maestro de mi pueblo que: "la felicidad del hombre consiste en encontrar la perla que ha de adornar su hogar."

Ahora bien; yo, que me considero perla, de purísimo Oriente, siento que falta a mi felicidad la llegada del gallardo buzo que me sustraiga a este mar de soledad y hastío.

Tanyra.

Encontrar un alma hermana de la mía, que dejando a un lado todas las frivolidades y convencionalismos del siglo actual, supiera amarme noble y desinteresadamente, no con esa pasión que aman la mayoría de los hombres, amor que enloda y envicia, sino con ese amor que eleva a los seres y los hace nobles y buenos. Algunos sonreirán al recorrer estas líneas y compadecerán a la pobre ilusa que en este siglo positivista y mercantil sueña con el amor, pero yo a mi vez también me río de la ambición de oro, al cual sacrifican sus sueños, su vida y hasta su felicidad. Yo soy pobre, muy pobre, a tal punto que sé como paso el día de hoy, pero no como pasaré el de mañana, y sin embargo, mi único anhelo es encontrar un ser que me quiera y sepa comprenderme. ¿Podré encontrarlo?

Carmen Esther.

Un corazón que me amase mucho y que supiera despertar al mío de esta indiferencia que le domina para poder sentir mi voluntad rendida y la seguridad de serle fiel al aceptarlo por esposo.

Ojos verdes.

Somos dos jóvenes estudiantes, que habiendo leído en la conocida revista Mundo Argentino esta pregunta, la contestamos a nuestro modo:

En esta bella capital, donde todo convida al placer y bienestar, pensamos que en nuestra vida hay un gran vacío, pues no amamos ni somos amadas, y a nuestro parecer sólo esto constituye la verdadera felicidad. Si alguien no piensa como nosotros rogamos dé su opinión.

Lys y Myosotis.

Constante lector del generoso y popular semanario "Mundo Argentino", me he enterado de la nueva encuesta: ¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz? Diré que habiendo contraído enlace en 1904, de cuya unión tengo la inefable dicha de acariciar tres hijitos, y encontrándonos todos en perfecta salud y armonía, creo que sería del todo feliz, como asimismo mi esposa e hijos, si dispusiera de 2.000 pesos para invertirlos en la compra de un terrenito en el cual levantaría un rancho, lo que nos libraría de las desmedidas exigencias de propietarios y realquiladores.

Si alguien es capaz de hacer feliz a una familia, que avise por intermedio de esta simpática revista.

Oscar.

Para creerme del todo feliz, yo, joven mujer, que creyéndome amada amé con toda mi alma al que creía merecía mi cariño, sólo me falta lo siguiente: que ese hombre, a quien tanto he querido porque ha sido mi primero y único amor, hoy, arrepentido, con el alma torturada por cruel remordimiento, como consecuencia de su indigno proceder, sepa valorar mi sufrir por su culpa y me haga decir: Perdona, no; olvida el mal que te he hecho, sólo a tí amo; todo ha sido un sueño; soy para tí el mismo del primer día.

Si esto no sucede puedo asegurar que hay un ser, que le falta todo para ser feliz y ese ser soy yo!

Sola.

¡Me falta el cariño y la solicitud de mi adorado padre, modelo de padres que la muerte inexorable arrancara para siempre!...

¡Ay! faltan también a mi alma las níveas rosas de la ilusión primera, la paz de mi espíritu, que con mano despiadada y cruel tronchó y arrancó para siempre, aquél que, fingiendo un amor que no sentía, se acercó a mí para turbar mis sueños y precipitarme luego en la noche eterna del glacial desengaño.

¿Cómo creer en un nuevo cariño? ¿Cómo esperar que la felicidad levante mi frente agobiada por tanta amargura?

Laura Uruguaya.

Encontrar a quien vi sólo una vez, en un baile de un Círculo de la calle Florida; sólo pude saber que vive en Belgrano y que su nombre es Ad... la C.

¿Qué me aconsejarían las buenas lectoras de "Mundo Argentino" para dar con ella?

Gregorio.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



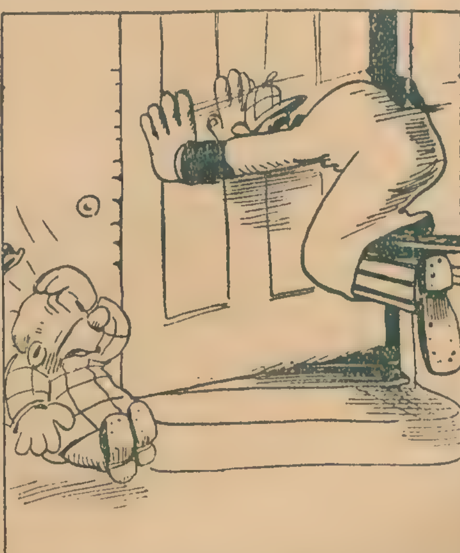
Cuando Chufaseca quiso comenzar sus investigaciones sobre un robo, notó que le faltaba un puño de camisa, que era de suma importancia. Entonces Tragavientos le dijo que se lo acababa de dar a la planchadora.



Inmediatamente, Chufaseca se dirigió a casa de ésta, pero cuando le preguntó por la ropa que le había entregado por la mañana, ella contestó:
—No sinior, lo no hi ido entuavía a buscar su ropa...



Chufaseca supo que un ropavejero había alquilado a cierta persona un disfraz de lavandera. Ante las enérgicas intimaciones de Chufaseca, el ropavejero le dió las señas de esa persona y...



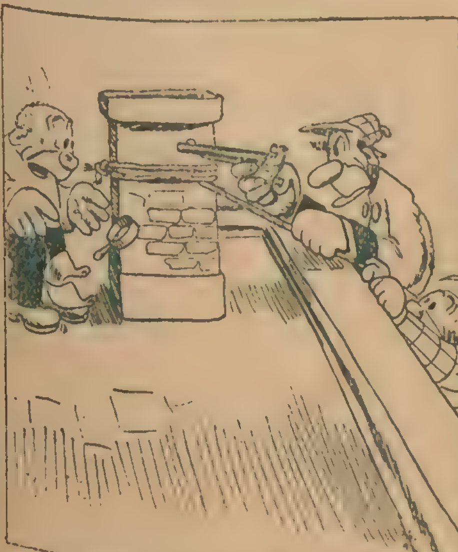
El gran detective llegó a la casa, cuya puerta tuvo que forzar porque nadie venía a abrirle. La casa era de altos, de manera que Chufaseca y Tragavientos tuvieron que subir muchos escalones hasta...



llegar a un altillo donde encontraron la camisa robada, la bata del disfraz y hasta el rosquete imitación de una cabellera de vieja. Faltaba uno de los puños.



Este puño fué buscado en todas partes, sin resultado. Se asomaron a una ventana y allí vieron el extremo de una cuerda.



Chufaseca comprendió que por allí había escapado el ladrón y, seguido por su infaltable Tragavientos, siguió en la cuerda, las huellas del ladrón, hasta llegar al techo, donde, efectivamente, encontraron al facineroso Ombú-Curá.



Y ustedes no se manifestarán asombrados de que se hayan dado tanto trabajo por un puño, cuando sepan que este contenía anotaciones preciosas para el descubrimiento de un robo muy importante.

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)















Máxima

Olvida los resentimientos y no serás cruel.

Los predestinados

No cabe duda que nació con su sino. De la madera de los pobres de espíritu, Juan María había acabado por aceptar este papel de tony trágico en la estupenda farsa de la vida y sentíase en él con todas las comodidades de una adecuada caparazón. Tímido, apocado, abúlico también, era un ser desprovisto absolutamente de energías y la firmeza de sus opiniones quebrábase al menor choque con las ajenas, aun tratándose de nimiedades. Nada más deplorable que las manifestaciones de su carácter, en plena juventud, una juventud lastimosamente desaprovechada en estériles caminatas por los andurriales de la literatura. A sus veintitrés años, edad en que otros, en que muchos hombres han hincado ya el diente a la presa que en la repartija de triunfos les correspondiera, Juan María habíase limitado a vivir la vulgar vida del café y las soledades viciosas de su cuarto de hombre solo, sórdido, ingrato, repelente, hasta que trocó este panorama por el otro no menos lamentable de un hogar con esposa y todo, situación bien incompatible con el sino que ha venido dirigiendo sus pasos por la tierra.

Porque es el caso, —el caso de este cuento— que Juan María se casó! Cómo, jamás pudo explicárselo. ¿Pero es que había en el mundo mujer para un hombre con semejante predestinación? Sí, la hubo. Bonita, —una "monada" trágica— con dos ojos como dos almas, por los que asomaba en las horas de desaliento toda la amargura de la suya, un tanto corroída por esa serie de dolores que hipócritamente hemos convertido en experiencia, sustantivo absolutamente desprovisto de toda exactitud.

Fué como un deslumbramiento y Juan María se sintió un perfecto amador. Magda lo atrajo por la aureola de senos con que se aparecía, y tanto por la gracia de su cuerpo esbelto hasta la exageración como por el misterioso encanto de sus ademanes laxos, el aspecto doliente, la voz queda, —aquella voz de corazón agonizante— preñada de esas melancolías que nos meten cerebro adentro todo un propósito de renunciación.

Aparecida a su vez con un destino fatal sobre la tierra, Magda comenzó a realizar en el infeliz su obra demoníaca, impelida por una desconocida e inconcebible atracción hacia lo brutal. Transcurrieron apasionados y dolorosos —en fuerza de gozar— los primeros meses de la absurda unión. La mejora económica con que la suerte quiso favorecerlos, consiguió para una y otro, para ella sobre todo, esas facilidades que conducen a la fatiga en los temperamentos predispuestos a la neurosis. Magda comenzó, pues, a aburrir a su marido, siguiendo la dirección de los vientos que azotaban, como en alta mar, su pobre alma hiperestésica y que llevaban a su imaginación, a ráfagas, pensamientos perversos y turbadores. Y fué inútil la obra de reconquista intentada, dentro de su apocamiento, por el desdichado Juan María.

La crisis se produjo por fin, acompañada de una dolorosísima sorpresa. Su esposa le engañaba y el engaño tenía los caracteres de lo inconcebible, sintetizaba un momento de locura de la desdichada, que había caído, en la elección, hasta el más bajo de los ambientes...

Ahora bien, ¿pudo Juan María sentirse marido y obrar como tal? Pero, ¿cómo obran en estos casos los maridos? Siempre según su temperamento, y ya sabemos, bien crudamente, el de nuestro pobrecito héroe.

No había que pensar, pues, en el desprecio de la adúltera. Juan María antes que esposo, se sentía amante de su mujer, sentía por Magda esa pasión que lleva consigo una piedad hondísima, y cada uno de sus relajamientos le acicateaba más en el deseo de salvarla contra sí misma. La lucha no pudo ser más horrorosa y del apocamiento del pobre muchacho surgió bruscamente la valentía de los desesperados.

Acechando una oportunidad de horas, Juan María sorprendió en el interior de un automóvil a su esposa y al seductor. No hubo lucha de especie alguna. Juan María disparó su revólver sobre la cabeza del canalla. El canalla murió. Y mientras su agonía terminaba, ella, ya loca del todo, borbotaba contra Juan María, detenido ya, junto al automóvil por un agente:

—¡Maldito! ¡Maldito! ¡Te odio!

* * *

El maldito, el predestinado, estuvo ocho meses en la cárcel. Al salir, volvió a ganarse el pan como antes y comió, bebió, durmió, como los mortales sencillos que no llevan ninguna pena corazón adentro. Pero un día lo encontraron frío, en su pieza, sobre el sórdido lecho. Se había suicidado; estaba verde, horrible, por la acción de la morfina.

...Y la eterna carta, no para el juez, sino para ella:

"Magda, Magda, si algún día llega a tus manos esta carta, llora por mí. Maté porque te quería, por salvarte. Me mato porque no sé donde estás, y porque cuando no me has buscado es que no has perdonado que asesinara la absurda pasión que te enloqueció.

Perdóname, como yo te perdono. Los dos estamos en igual caso. Yo era el predestinado. Llora por mí.

Juan María."

* * *

Caso cómico, lectores amados, porque ahí en esas síntesis trágicas se observa con toda facilidad el aspecto ridículo de la vida. Reíos de la carta, es graciosa, pero no creáis que la escribió adrede burlesca el divagador. Expresión de una gran pena, no podía menos de hacer reir; es tan pequeña la humanidad vista desde la inmensidad del cielo o de un cerebro de filósofo!

¡Y quién no lleva en lo recóndito de su alma algo de filósofo y algo de bandido!

José M.ª BOSCH.

Trovas de la vida

Otro peligro

Nos ha dado un aviso el respetable
Departamento Nacional de Higiene;
aviso saludable
que tener muy en cuenta nos conviene.
En conservas de atún y de sardina
que el extranjero importa a la Argentina
se ha descubierto al cabo
que suelen contener una toxina
porque el aceite es de amapola o nabo.
La opinión se ha alarmado, y con motivo.
Si es tal aceite a la salud nocivo
¿quién pide al almacén una conserva
y la sardina o el atún devora
con ansiedad proterva,
sabiendo que la caja es de Pandora?
¿Qué mortal imprudente
va en las sardinas a clavar el diente
si sabe que el aceite es un veneno
peor que la estricnina
y que puede exponerse a dar un trueno
y más frío quedar que la sardina?
Pero, señor, ¡qué cosas infernales
inventan los modernos industriales!
El análisis prueba
con sus informes ciertos y formales
hora tras hora una perfidia nueva.
Sabíamos que el vino embotellado
suele ser un purgante disfrazado,
que las liebres guisadas son feroces,
que es del tiempo de Rosas el pescado
y que el jamón del restaurant da coces.
Sabíamos también que al embutido
iba más de un cuadrúpedo molido;
que en la leche la cal va con exceso.
que el sebo en la masita está admitido
igual que en el azúcar está el hueso.
Los papelitos verdes en la sopa
nos daban la ilusión de que eran yerbas:
¡ya no faltaba más que desde Europa
nos manden bicloruro en las conservas!
La conserva es peligro manifiesto,
segun lo que la Higiene dictamina...
¡cualquiera, después de esto,
se hace conservador en la Argentina!

V. SERRANO CLAVERO.

Pensamientos

Una existencia consagrada a realizar el bien, debería vivir una eternidad; como el ser depravado, que busca el mal de sus semejantes: un solo día.

Cuando probéis a un amigo, que ha estado equivocado en sus creencias, jamás repitáis por vez segunda, vuestro aserto.

Muchas veces al expresar lo que sinceramente sentimos, solemos ofender a indeterminadas personas; que, ignorantes en absoluto de que en nosotros no existen ocultas intenciones, se dan por aludidas.

Un alma noble, suele ser un don que nos concede la bondad infinita de Dios; porque todo, mediante fortaleza de ánimo y trabajo constante se puede adquirir; pero los nobles sentimientos nacen tan sólo con la persona, cuál el talento con el artista.

Un pensamiento emitido con manifiesta sinceridad, puede aportar múltiples beneficios, al ser que en forma lo interpreto.

Juan Emilio VILLEGAS.

El génio, según Buffón

La invención depende de la paciencia; hace falta ver y considerar largo tiempo el asunto que nos proponemos; entonces se desenvuelve y desarrolla poco a poco. Se siente una pequeña descarga eléctrica que hiere simultáneamente la cabeza y el corazón: "este es el momento del genio".





Para reflexionar

La vida es una posición mal defendida.



CURIOSIDADES

La vacuna se introdujo por primera vez en Buenos Aires, el 29 de octubre de 1821.

En Inglaterra se acaba de correr el primer Derby aéreo. El vencedor en ésta ocasión, ha sido Gustavo Hamel.

Una de las principales características de las últimas maniobras francesas ha sido el constante uso de automóviles para el transporte de los cañones.

Recorren actualmente el barrio latino de París, muchos apóstoles del esperanto que llevan escritas en sus ropas palabras del nuevo idioma.

Por una ley dictada el 24 de octubre de 1812, se da a los ciudadanos por primera vez en Buenos Aires el derecho de intervenir en los comicios públicos.

Los soldados suizos son habilísimos alpinistas. Hace poco, 550 soldados realizaron varias ascensiones sin que hubiera un solo accidente.

Ocupan en la actualidad a Adrianópolis, doscientos cincuenta mil turcos, encargados de defender a la "ciudad, más sagrada que nunca".

Creen los bengalíes, que los tigres comprenden su lenguaje y que se vengan muy cruelmente, cuando se ven insultados por los hombres.

Según un profesor alemán el bajo relieve representando un rinoceronte, que fué declarado como una reliquia pompeyana, es simplemente un fraude.

Veinte mil, han sido las personas que acudieron en el mes de agosto a la gruta del Lourdes, el lugar del famoso milagro de Bernadette.

Los italianos han celebrado el centenario de Boccacio, leyendo en las plazas públicas, cuentos del notable escritor.

El campanario más alto del mundo es el de la catedral de Antwerp, que tiene 470 pies de altura.

Se dice que en las islas Falkland no hay ni tuberculosis ni reumatismo.

Un trocito de almidón puesto en agua, mantiene frescas las flores por mucho tiempo.

Los norteamericanos han inventado unas ligas, provistas de bolsillos a la manera de los cinturones de nuestros lecheros.

Las papas son más alimenticias si se cuecen con cáscara que sin ella.

En la República Oriental del Uruguay, la industria pastoril produce el noventa por ciento de la exportación.

Los candidatos a vigilantes en Viena, tienen que ser telegrafistas, remeros y nadadores prácticos.

Una vez que se ha concluído una horneada en un horno a gas, debe airearse éste un poco, a fin de que pierda rápidamente una parte de su elevada temperatura.

En Nueva York se construye un hotel que tendrá 18.000 habitaciones.

La construcción de los nuevos depósitos de explosivos de Portsmouth, ha costado al almirantazgo inglés cien mil libras esterlinas.

Una bolsita de azufre, suspendida en una jaula, no sólo resulta saludable para el pájaro, si que también impide la invasión de parásitos.

En las estaciones ferroviarias de Suecia los restaurants están indicados por un cartel sugestivo donde se entrelazan un cuchillo y un tenedor.

En Londres, los tarugos viejos que han servido para pavimentar calles se emplean en la fabricación de juguetes baratos.

En los hoteles y fondas de China los cuartos son tanto más caros cuanto más alto sea el piso por la razón de que así el huésped disfruta de más fresco.

Se calcula en 1.763.199.431 pesos, el valor de la propiedad raíz en la provincia de Santa Fe.

En Tolón se acaba de detener una joven en cuya opulenta cabellera habían escondidas grandes cantidades de opio.

Los corchos deben hervirse antes de ser usados. Esto facilita el embotellamiento.

En las llanuras de Moskowa (Rusia) se ha erigido un monumento a los 30.000 franceses que murieron en la batalla de Borodino.

Los perfumistas indios machacan el coral para hacer polvos dentífricos.

En Islandia las mujeres tienen los mismos derechos políticos que los hombres.

La cascada más alta del mundo es la de Cholock, en California. El agua cae, desde una altura de dos mil seiscientos treinta pies.

En tiempos de Ricardo I, el hombre que mataba a otro a bordo de un buque, era atado al cuerpo del muerto, y echado con éste, al agua.

Los dientes de los tiburones pueden moverse libremente y se levantan cuando el animal va a morder a su presa.

Edison, el célebre inventor, no ha usado nunca reloj, porque dice que no le hace falta jamás saber la hora que es.

Un hilo de araña de largo suficiente para rodear la tierra, pesaría menos de un cuarto de kilo.

Las flores de color escarlata soportan mejor la sequía que las de otro color.

Un gusano, durante treinta días devora una cantidad de alimento igual a seis mil veces su propio peso.

La primera biblia ilustrada se publicó en Nuremberg en 1476.

La tumba de Mahoma está cubierta de diamantes, zafiros y rubíes, cuyo valor se calcula en 85 millones de pesos.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

TIERRA PREPARADA



—Me molesta ese tipo. Si no fuera por el miedo que le tengo a la cárcel, lo suprimiría.
—Por eso no; llévatelo a un sitio donde no exista la justicia: Quilmes, por ejemplo.

LA ARGENTINA Y EL BRASIL



—El Brasil ha encargado a Londres la compra de varios aeroplanos de guerra.
—Nosotros tenemos acorazados que corren mucho, de modo que si algún día celebramos un match, mientras nosotros corremos ellos volarán.

CROTTO ANTE LA SITUACION



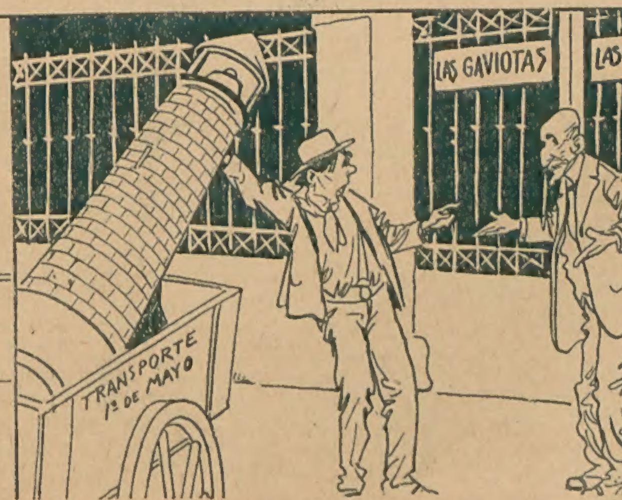
—¿A dónde va usted?
—Venía a ver a usted, don Victorino para pedirle orden en las próximas elecciones. No quiero que digan luego que somos nosotros los que metemos escándalo.

LOS TIRADORES EN LA PRESIDENCIA



—Felicito a ustedes por lo bien colocado que han dejado el pabellón argentino en el concurso de Camp Perry. Yo ahora estoy tirando con esta escopeta que me dejó cargada don Roque y temo que el tiro me salga por la culata.

CONSTRUCCION DE FAROS



—¿Es que va usted a descargar ese faro a la puerta de esta casa? ¿No sabe usted que es para colocarlo en el Río Negro, a la desembocadura en el Atlántico?
—Yo creí que era para este sitio. Como todo el mundo dice que lo que aquí pasa está oscuro, dije: debe hacer falta aquí la luz.

PALACIOS, DE REGRESO



—¿Qué tal le fué en su viaje de propaganda, doctor?
—Muy bien. He estado en San Nicolás, San Pedro, Baradero y Zárate y he ido porque hubiera sido ridículo que los electores no me hubieran visto el pelo.

Muy razonable

Sostenía Pirón que entre la vida y la muerte no hay diferencia alguna.

—Entonces, ¿por qué no os matáis?—le preguntaron.

—Por lo mismo—respondió Pirón.—porque entre la muerte y la vida no hay diferencia ninguna.





La semana teatral

El éxito de anoche.—El cronista se dispone una vez más a escribir cuatro palabras referentes al teatro.

—¡Pero, hombre! ¿Va a hablar usted nuevamente de cuestiones teatrales?—preguntará, sin duda, un tanto alarmado, el sufriente y siempre bien querido lector.

—Sí; vamos a hablar nuevamente de cuestiones teatrales,—responde impertérrito el cronista. Y el cronista hablará "de eso", por múltiples razones, sobre todo, porque no se pagan derechos, así como cuando el sol calienta las espaldas de una acera no se pagan impuestos para marchar por la otra. (Esto último nada tiene que ver con aquella célebre frase de Pompeyo Gener que, a estar bien de memoria, dice así: "el liberal de esta acera es el católico de la acera de enfrente".)

Vamos, pues, hacia la acera teatral, o sea hacia adelante, si se nos permite la expresión, porque este "mundo del teatro" anda hoy, señores... como para llenarlo de ropa nueva!

En fin... ¿Estás seguro, bien convencido, lector, de lo que en el lenguaje de Talía significa obtener un "gran éxito?" ¿Has querido alguna vez detenerte a meditar un momento sobre el travieso alcance de esa pequeña locución, tan rotunda, tan acerada, tan inquietadora como un cuchillo de asesino?

Ya sabemos que la respuesta es un poco difícil. Nada importa. Sabemos también que no es del todo imposible, puesto que si es cierto que existe un nivel común en el pensar de las gentes, que resulta algo así como el "fiel" en la balanza de las opiniones, no es el pensamiento vulgar el que debe servirnos de guía en este punto de la novela..

Nuestra novela es otra. Es la novela de los grandes [illegible]ros, como el de los bailes de moda y las acús[illegible] campanas del recinto parlamentario. He aquí lo que queríamos preguntar:

—¿A qué llaman las gentes obtener un gran éxito?

Supongamos que se acaba de estrenar una obra. Oigamos lo que se dice:

—¿Qué tal? ¿cómo ha resultado ese estreno?

—¡De primer orden!

—¿Han llamado al autor?

—Cinco o seis veces.

—¿Y el telón?

—Lo han subido y bajado hasta cansarse.

—¿Y lo hicieron hablar?

—¿A quién?

—¡Al autor, hombre!

—¡Ah... sí! ¿Cómo no?

—Entonces, ¿ha sido un éxito?

—¡Un gran éxito, amigo, un gran éxito!

—Mañana "hablarán" bien los diarios...

—Ya lo creo. ¡No faltaba más!

El vaticinio, en efecto, cúmplese al día siguiente. Las crónicas, con la regularidad de un cronómetro, registran en sus columnas respectivas el consabido sambenito. "Estrenóse anoche en el teatro tal la comedia cual, del autor X, quien "requerido" por los aplausos del numeroso público, tuvo que presentarse repetidas veces."

—¡Naturalmente!—diría un descontento, tan exaltado como justo.—Es el eterno "racconto" del floreo pendolístico; el culto al fuego fatuo, al relumbrón, a la pura exterioridad de las cosas, culto que llevamos metido en lo más hondo de nuestras circunvoluciones... ¡Ese cultito que... "nos va a matar"!

Todos nuestros grandes éxitos son iguales. Obedecen a la persecución de lo fácil, de lo efímero, de lo exterior, de lo demasiado asequible, y están en razón directa de la fanfarria que se organiza alrededor de la materia exitista, sea un ser, un atributo o una cosa.

Estas reflexiones nos traen a la memoria los comentarios que en cierta ocasión hiciera nuestro ilustre amigo Jacinto Benavente, invitado a concurrir a una interesante encuesta por el comediógrafo Linares-Rivas.

Decía Benavente, a propósito de las salidas del autor a escena, que siempre le pareció ridícula esa exhibición personal, que ni a los autores de buena figura puede favorecer, porque la luz de las baterías presenta cadavérico el semblante de mejor color sin el artificio del colorete.

Eso es más cierto que la santa doctrina. Y más razón tenía aún Benavente cuando decía que bastante tenemos con brindar la obra, pues si la obra es mala, aunque la cara sea buena, no le han de aplaudir a uno por su linda cara!

Tiene razón Benavente... Pero eso será en Madrid... Será en París... En Buenos Aires, no. ¡Aquí se nos aplaude por nuestra linda cara! La cuestión es "meter" ruido...

¿Queréis pedir manzanas al ombú? Pues al tratarse del gran éxito de una obra teatral pedid ante todo que se atienda a la enjundia que la obra lleva en sus entrañas, al arte y a la gracia con que pueda haber sido desarrollada, a la honradez y a la sinceridad con que haya podido ser concebida... ¡Eso es pedir manzanas al ombú!

Las gentes están acostumbradas a juzgar de una obra por el "ruido que mete", aunque haya obras que, siendo muy hermosas, no se prestan al ruido. El "gran éxito de anoche" es tanto mayor cuanto más sonoro sea el concierto de las bandas de música que le tocan la Marsellesa... Y, ya lo sabéis, lectores, para vivir felices, es necesario que no vayamos contra la costumbre! Sólo así, llegará una "noche" en que podamos tener éxito. Por nuestra parte—lo confesamos con el corazón en la mano—estamos deseando que llegue el trascendental momento en que algún amigo nos grite:

—¡Caramba, compañero!... Lo felicito a usted por el éxito de anoche.

Para contestarle:

—No. Muchas gracias. Se hace lo que se puede...

José de MATURANA.

La caballerosidad

El verdadero caballero no tiene categoría ni clase; puede ser un noble o un campesino. Cualquier hombre puede ser amable, cortés, tolerante e indulgente. Puede encontrarse la cortesía en la tienda del árabe o en la choza del labrador. La cortesía no es sino la deferencia natural, ingénita y humana para con los demás, sin adulación ni hipocresía. La alcurnia y las riquezas no tienen relación necesara con las cualidades propias de un caballero. El hombre más humilde puede ser un caballero en sus palabras y pensamientos. Puede ser honrado, franco, recto, templado, valiente, respetarse a sí mismo y saber arreglar su conducta. El pobre que tiene un alma elevada es por muchos conceptos superior al rico dotado de alma baja. Valiéndonos de las palabras de San Pablo, diremos: el primero "no tiene nada aunque posea muchas cosas", mientras que el egundo posee todas las cosas, aunque realmente no tiene ninguna. Sólo los pobres de espíritu son realmente pobres. Para el pobre de espíritu elevado, el mundo es lo que debería ser para todos, como un fideicomiso, y libre de los cuidados más pesados de la vida, él sólo tiene derecho a llamarse verdadero caballero.

Rectificación

Refiriéndose a la anécdota que sobre José Segundo Decoud publicamos en nuestro núm. 144, nos escribe el señor Marcos A. Decoud—hijo del anterior—manifestándonos que su señor padre no solamente poseía el francés con suma perfección, sino que también el inglés, de lo cual ha dado prueba fehaciente en su notable discurso pronunciado en ocasión de representar al Paraguay en el primer congreso pan-americano, celebrado en Washington, en 1899, en que "hablando un idioma que no era el suyo", le valió los aplausos unánimes y admiración del pueblo americano.

Complacidos, hacemos esta rectificación.

Curiosidad matemática

Si a cualquier cantidad de tres cifras (excluyendo las que tienen los extremos iguales, como, por ejemplo, 292 ó 474, etc., etc.), se le resta con la misma invertida y al resultado de esta resta se suma con el mismo resultado invertido, dará 1089.

Ejemplos: pongamos una cantidad cualquiera de 3 cifras: 328; invirtiéndola, es 823; ahora se resta 328 de 823: da por resultado 495; invirtiendo al resultado 495, dará 594; ahora se suma 495 más 594, y da, como se puede ver, 1089.

Otro. Pongamos la cantidad 692; invirtiéndola, es 296; ahora se resta 296 de 692, y da por resultado 392; al resultado 396, invirtiéndolo, es 693; después se suma 693 más 396, y da, como siempre, 1089.

La belleza de los bizcos

La misteriosa belleza—en lo que tiene de simpatía—no existe, según Bacon, sin alguna falta de armonía. Descartes admiraba entrañablemente a las mujeres bizcas. En París—dice Roussell—cuando se inventó la operación curativa del estravismo, un enamorado que era bizco, se sometió a la operación en la creencia de que, gracias a ella, sería aceptado por su amada con más agrado; pero cuando se presentó ante ella, sintió gran mortificación al verse desdeñado por completo.

Las dos callejuelas

Mucho depende de la manera cómo una cosa es hecha. Tal acción que pasaría por una prueba de bondad, si fuera inspirada por un corazón generoso, puede parecer mezquina, si no es dura y aun cruel, cuando se siente que ha sido hecha de mala gana. Cuando Ben Johnson, enfermo, estaba tendido sobre su miserable lecho, el rey envió un desdeñoso mensaje acompañado de una gratificación. La respuesta del áspero poeta, de franco hablar, fué esta: "Yo supongo que me envía eso porque vivo en una callejuela; decidle que también una callejuela es la morada de su alma."

¿Es innato el miedo?

Entre los casos curiosos analizados por Mosso, entresacamos estos dos:

Un pavo de diez días, que no había oído jamás al halcón, la primera vez que estuvo cerca de él y oyó su grito, partió como una saeta yendo a esconderse en un ángulo, donde permaneció más de diez minutos silencioso, acurrucado e inmóvil. Spalding tomó unos cuantos pollos, nacidos una semana antes, y mientras piaban en el prado alrededor de la madre, soltó un halcón. En un instante, los polluelos trataron de acurrucarse en la hierba y las matas. La madre, que había estado encerrada desde su nacimiento para que no tuviera experiencia alguna de sus enemigos, cuando vió caer el halcón a poca distancia, se lanzó con tal ímpetu sobre él, que ciertamente la hubiera matado. En este caso, ni ella ni sus polluelos habían visto jamás un ave de rapiña.

Abajo-debajo-bajo

¡Cuán difícil es acostumbrarse a aplicar las palabras en su justo valor! Las tres con las cuales encabezamos esta nota tienen sus dificultades de uso, que pueden subsanarse recordando los ejemplos respectivos. "Abajo" considera la altura, sin relación a otra cosa. Ejemplo: ha ido "abajo" (es decir, a un lugar inferior a aquel en que estamos). "Debajo" considera el objeto con relación a la situación de otro. Ejemplo: lo lleva "debajo" del brazo. Una cosa está "bajo" otra cuando ésta gravita sobre aquélla o a lo menos le imprime dependencia o subordinación. Ejemplo: lo guarda "bajo" llave.

Una guerra necesaria

Avisamos al público que en el laboratorio de entomología y patología vegetal del ministerio de agricultura, situado en esta capital, calle Rivadavia número 3950, se prepara el virus Danysz, de segura eficacia contra las ratas y lauchas.

El virus se entrega en botellas. Se diluye en una solución salina, se mezcla con avena o trigo triturado y se deja fermentar, durante tres o cuatro horas. Colócase luego una pequeña porción de esta mezcla cerca de cada orificio de madriguera. El período de incubación de la enfermedad es de diez días, y la mortandad es de 85 a 95 por ciento, si se ha empleado virus fresco. Virus que tenga más de cuatro días, no sólo falla, sino que "engorda" al roedor, según afirman los cultivadores.

El virus se entrega gratuitamente.

Siendo de interés general destruir esta plaga, insistimos en esta información, a fin de que el público solicite y emplee dicho virus.

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para esclarecer los hechos y suspender de inmediato las publicaciones del aviso, si el engaño se confirmara.

LA ADMINISTRACION.

Correspondencia

A. U. E. D.—Ramos Mejía.—Todo aquello que desea es posible. Envíe su dirección.

Papel impreso

"Memoria del instituto nacional de ciegos correspondiente a los años 1910, 1911 y 1912", por la señorita Eva San Román. Imprenta P. Gadola.

"Ensayo sobre los principios de la estética y el gran arte", por Juan de Dios Pallas. Editor, Silvio F. Frattini, Montevideo.

"Revista de ciencias económicas", publicación mensual del Centro estudiantes de ciencias económicas dirigida por Roberto A. Guidi, Buenos Aires.

"El solar de la raza".—Por Manuel Gálvez. 1913. Edición de "Nosotros". Buenos Aires.

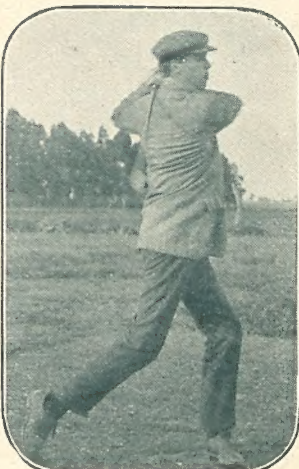
SPORTS

TENNIS



Srta. Schindler, del "Club Buenos Aires"

GOLF



Señor J. Gould

FOOTBALLERS







A. García y A. Calzetta, del "Club A. Olivos". — Francisco Miglioli de "Olivos", 3.ª

EQUIPO MENDOCINO



Team de "Gimnasia y Esgrima", uno de los más fuertes, que jugó con "Nacional F. C.", venciendo por 3 a 0

FOOTBALL



D. Stevens, goalkeeper internacional de "Estudiantes"

TENNIS



Srta. C. Mackenzie, del "Buenos Aires Lawn Tennis Club"

HOCKEY



Equipo de Hockey del "Buenos Aires H. C."

FOOTBALLERS







M. Sartori, capitán de 1.ª división y C. Ortiz, capitán de 2.ª división de "Gimnasia y Esgrima", de Mendoza. — Juan Tuzzi, del C. A. "Atlanta", 3.ª B

"NEWELL'S OLD BOYS" v. "ARGENTINO"



Equipo de "Newell's Old Boys" que venció al "Argentino", por 3 a 0

TEATROS Y VARIEDADES

ARTISTAS ARGENTINOS



Argentino Gómez, galán joven del Nacional (N.) que se ha destacado con aplauso en la temporada de la compañía Gámez-Rosich

TEATRO NUEVO



Escena del tercer acto del drama "El Caudillo", original del doctor Vicente Martínez Cuitiño

TEATRO DE LA COMEDIA



La tiple señora García y el actor Juárez, en una escena culminante de la zarzuela "Las Favoritas"

TEATRO MODERNO



La actriz señorita Sansoldo y el actor Cavalli en una escena de la preciosa comedia "Addio Giovinezza!"

HOMENAJE AL ACTOR BATTAGLIA

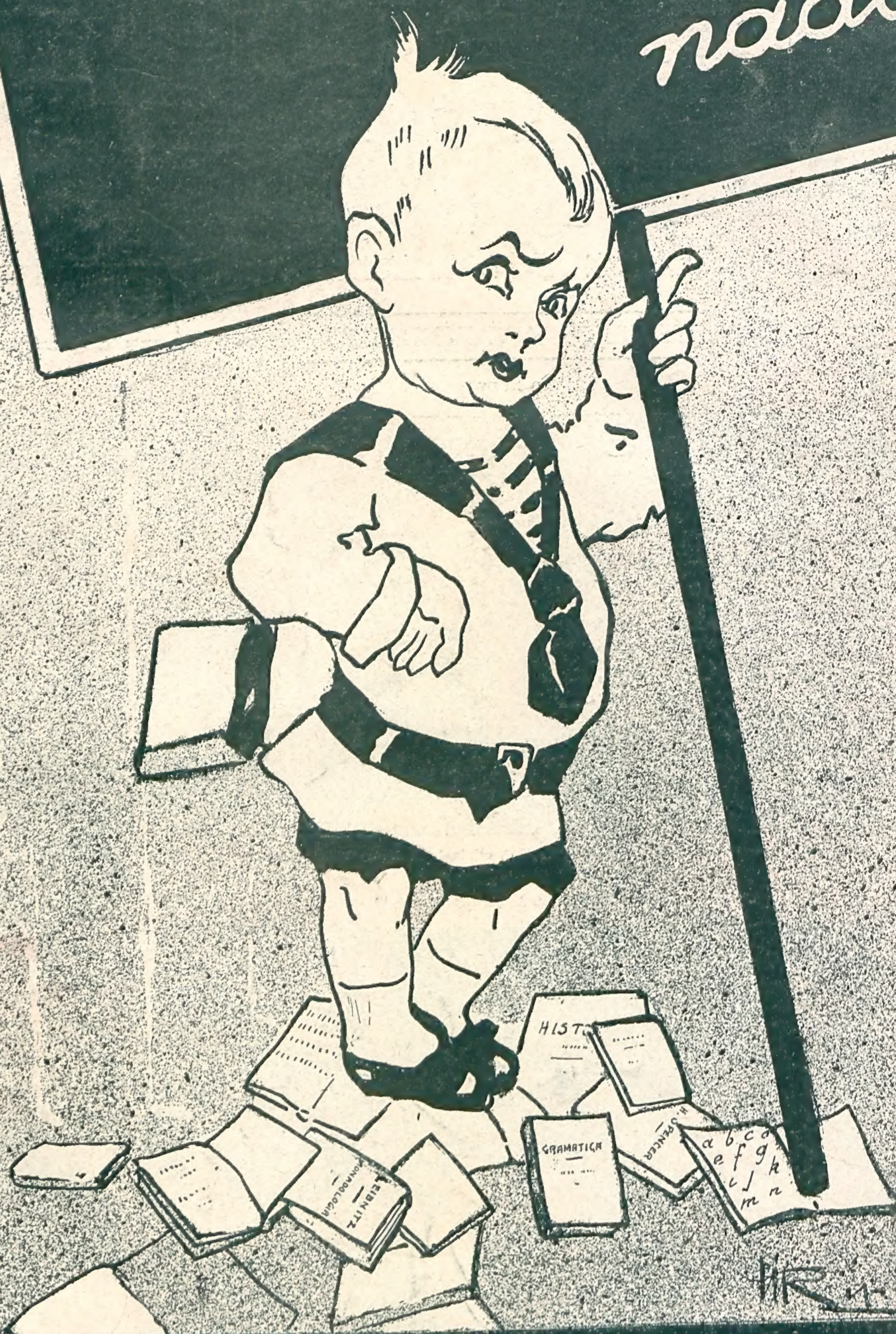


Público que asistió a la inauguración del busto de Guillermo Battaglia en el vestíbulo del teatro Nacional (N.). — El señor De Paoli, leyendo su discurso

ARTISTAS ARGENTINOS



Luis Ferrazzano, actor cómico que va a Milán a perfeccionar sus estudios de barítono



Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 635 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.